

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PROTESTACION A PÍO IX.

«BEATÍSIMO PADRE,

Como fieles hijos de vuestra beatitud, los españoles que suscriben acuden á consolarlos en los días más angustiosos de vuestra amarga tribulación. Lágrimas traen en los ojos, humildes ofrendas en sus manos; y en su corazón la fe más viva en las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, y el más acendrado y el más profundo respeto á su Vicario en la tierra, á quien reconocen y confiesan cabeza visible de la Iglesia y legítimo Soberano de todos los Estados Pontificios, lo mismo de los que aún posee que de aquellos que sacrilegiamente le han usurpado.

Beatísimo Padre: nosotros creemos todo lo que nos mandáis creer, y prometemos vivir y morir en perfecta obediencia á la Santa Sede. Nuestras culpas os han puesto en tanta desolación; pero el mayor castigo de ellas en la tierra es para nosotros veros tan atribulado.

Perdonad, amorosísimo Padre, á los ingratos hijos vuestros que os han abandonado, y otorgadnos á nosotros y á todos los católicos españoles vuestra santa, apostólica y paternal bendición.»

El PENSAMIENTO ESPAÑOL en número extraordinario publicará el 8 de Setiembre próximo, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, la anterior protesta, suscrita por cuantas personas quieran tributar á nuestro atribulado Pontífice este público y solemne homenaje de amor y adhesión: á cada nombre deberá acompañar una ofrenda, por insignificante que sea, pues hoy más que nunca nuestro Padre necesita de las limosnas de sus fieles hijos.

España, que en el corto término de un mes y á pesar de la oposición arbitraria de varias autoridades, acaba de dirigir al Trono millares y millares de súplicas en favor de Pío IX, no puede hoy, que el sacrificio está consumado, dejar á su Santo Pontífice abandonado en la desgracia. Preciso es proporcionarle el consuelo de que vea que si el Gobierno español, por razones políticas le desampara, los españoles por motivos religiosos, no apresuramos á colocarnos al lado del Vicario de Jesucristo.

Aprovechemos, pues, el tiempo y hagamos cada cual en favor del atribulado Pío IX, si no lo que él merece, al menos lo que podemos. No llevemos en ello mira alguna terrena: proponámonos sólo ejercer la caridad en favor del pobre más augusto y necesitado de la tierra. A pesar de andar en más de 200 millones de católicos, su firmeza en sostener la doctrina católica le ha valido el robo de sus Estados y el abandono de los Gobiernos. No imitemos, pues, á sus ingratos hijos; recordemos que padecemos sólo, absolutamente sólo, por conservar la doctrina católica, y si somos católicos mostrémosnos agradecidos.

No debe nadie contentarse en la ocasión presente con enviar su dolo y su nombre; es preciso que cada cual se constituya en recolector de limosnas y de homenajes al Santo Pontífice: es preciso, en una palabra, que al publicarse y remitirse á Roma la Protestación con las ofrendas, nadie fundadamente pueda reconvenirse de no ver allí un nombre, un donativo que él pudo conseguir, y por pereza ó otra causa de este género dejó de alcanzarlo.

Hechas las precedentes reflexiones, réstanos dar algunas reglas á las muchísimas personas que nos consta que por amor á la Santa Sede están dispuestas á recoger en diversos pueblos de España limosnas para el Padre Santo.

1.ª Se procurará reunir el mayor número posible de nombres propios: así, por ejemplo, en vez de decir: «F. de T. y su familia», se pondrán los nombres del jefe de familia y de los demás individuos que la constituyan.

Por esta razón aconsejamos también que, prescindiendo por regla general en la ocasión presente de motivos de modestia, ponga su nombre cada donante, pues hoy, no sólo se trata de dar una limosna, sino también un testimonio público de amor y adhesión al Jefe de la Iglesia.

2.ª Como el plazo fijado es corto, aquellas personas que por caridad quieran ayudarnos en esta buena obra, empezarán inmediatamente á reunir suscripciones.

3.ª Terminadas las listas de donantes en cada pueblo, nos harán el favor los que las haya formado de enviárnoslas extendidas en letra clara y las cantidades en columnas para poderlas sumar fácilmente. Téngase presente que la mejor manera de evitar erratas en los nombres ó en las cantidades, es que se extiendan las listas con holgura y en letra inteligible.

4.ª A fin de evitar complicaciones insuperables casi en la administración, no se entregará cantidad alguna por este concepto á nuestros comisionados en provincias, sino que se remitirá directamente en letra ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta para que no se pierdan.

5.ª Como de la religiosidad de los españoles es de esperar que las firmas que reunamos no quiepan en un número de nuestro periódico, y nosotros aspiramos á publicarlas todas ellas el 8 de Setiembre, cualquiera que sea el número de pliegos que haya que añadir al PENSAMIENTO, rogamos á las personas piadosas que procuren enviarnos cuanto antes, así las ofrendas especiales como las listas generales, pues nuestro propósito es ir las imprimiendo conforme se reciben, para que se halle terminado el trabajo el día de la Natividad de Nuestra Señora.

6.ª Si bien pocas personas habrá que no puedan dar la limosna de un cuarto, *virbi gratia*, á Su Santidad, no hay inconveniente en que las notoriamente pobres se adhieran á la Protestación sin dar limosna determinada; pero en este caso se procurará aplicar á todas

ellas alguna cantidad, por insignificante que sea, por ejemplo, un real.

7.ª Tampoco es absolutamente necesario que firme cada cuál la Protestación: basta que dé su consentimiento para poner su nombre en ella, y vengan las listas autorizadas por alguna persona conocida de esta redacción.

8.ª No cesemos de pedir á Dios Nuestro Señor que derrame sus bendiciones celestiales sobre esta buena obra, y atribuyámonos á Él si tiene un éxito favorable, y sólo á nuestras faltas en caso contrario.

Porque no debe olvidarse que si hoy no tratamos de impedir que el reconocimiento de Italia se lleve á efecto, aspiramos á demostrar al Padre Santo que la inmensa mayoría de los españoles siente muy de veras que se haya verificado.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

MANRESA, provincia de Barcelona, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José Sevaneja, Presbítero.—Dr. Francisco de Asís Jolis, Presbítero ecónomo.—José Sala, Presbítero.—Bartolomé Forcadell, Presbítero.—Juan Brunet, Presbítero.—Juan Cortada, Presbítero.—Ignacio Borrás, Presbítero.—Ignacio Canadas, Presbítero.—Antonio Moros, Presbítero.—Luis Cornet, Presbítero.—Francisco Borrás, Presbítero.—Valentin Pons, Presbítero.—José Graells, sacristán.—Ramon Corrois, Presbítero.—Alberto Cantarell, Presbítero.—Ramon Bisbal, Presbítero.—José Perramon, Presbítero.—Francisco Escosell, Presbítero.—Pedro Camps, Presbítero.—Ignacio Jover, Presbítero.—Francisco Dalmau y Moros.—Salvador Munuñik, Presbítero.—Francisco Reguant, Presbítero.—Valentin Reguant, Presbítero.—Isidro Tapia.—Juan Martí.—Jaime Solá.—Jaime Fliveras.—Juan Alaverta.—Antonio Torras.—Diego Ríos.—Salvador Colledons.—Pablo Galibart.—Pedro Armengau.—Jaime Armengau.—Francisco Cantarell y su familia.—Juan Horta.—Joaquín Serra, médico-cirujano.—Manuel Soldevila, Presbítero.—Joaquín Suñer, médico-cirujano.—José Vidal y Balet.—Ignacio Cantarell.—Ramon Vidal y Balet, por sí y por Jaime Fius y Teresa Padell.—Agustín Domenech.—José Domenech.—Francisco Pont.—José Domenech y su familia.—Ramon Serre y su familia.—Francisco de P. Mariol, por sí y por la familia.—Alberto Cantarell, por sí y por Domingo Serre.—Jaime Serre.—Juan Gali.—Agustín Canudas y su familia.—Por mano agena, Esteban Font y su familia.—Mauricio Batllés y Perera.—Tomás Aduart y Bover.—Por mano agena, Joaquín Sala.—Ignacio Sala.—Manuel Palomas, propietario.—Juan Palomas y la familia.—Juan Porras.—Juan Fito.—Valentin Serra, propietario.—Buenaventura Serra.—José Meset.—Valentin Meset, por mano agena.—Salvador Teila.—José Piló y Augé.—Mauricio Bacardit.—José Bacardit.—Mauricio Bacardit.—Miguel Perramon.—Francisco Guitart, por mano agena.—Isidro Busullas.—Ignacio Bacardit.—Miguel Perramon.—Ignacio Noguera.—Luis Cornet.—José Noguera.—José Noguera.—Jaime Meset.—Ignacio Perramon y Ursul.—Ignacio Perramon Cornet.—Jaime Barris.—Ignacio Libañes y Escarra.—Ramon Prat.—Mauricio Palá y su familia.—Francisco Prat, Presbítero.—Ignacio Amorós, propietario.—Francisco Vivas.—José Renalís y su familia.—Alberto Perramon é hijos.—Ignacio Bosch.—José Batllá.—Ignacio Oliveras.—Miguel Casas y su familia.—Manuel Viladerrats, comerciante y propietario.—Mauricio Vilá.—José Martí, propietario.—Valentin Goma y su familia.—Joaquín Morell y su familia.—Antonio Esteve.—José Tardá.—Mauricio Palá.—Francisco Torra y Vila y su familia.—José Santa Sosana, Presbítero.—Francisco Masnou, Presbítero.—Jaime Sobirana.—Presbítero.—Angel Fornells.—José Solá y Abadal.—Pablo Espinalt, Presbítero.—Narciso March, Presbítero.—Jaime Oliveras.—José Camprubí.—Juan Brugada.—Emetorio Riu y Guillaum.—Ignacio Gali, Presbítero.—José Corous.—Ramon Vila.—Luis Vila.—Vicente Muncuill.—Mauricio Casasayas.—José Serracanta, propietario.—Pablo Rivas, propietario.—Eudaldo Sala, Presbítero.—Valentin Font, Presbítero.—Buenaventura Sanmartí, Presbítero.—Jaime Gali.—Mariano Mayton, Presbítero.—Francisco Barjan.—Domingo Corrons.—Francisco Santané, Presbítero.—José Antonio Garulla, Presbítero.—José Torres, Presbítero.—José Noguera, Presbítero.—José Banquells y Torrens, por sí y por su familia.—José Banquells y Roca, y por su familia.—Francisco Cucarella.—Martin Alsina.—José Sala.—Domingo Obrador.—Miguel Santamaría.—Jaime Casajuna y Gilbert.—Martín Fosas.—Ramon Serrallós y Torra.—Francisco Corrons, Presbítero.—Francisco Martí.—José Martí.—Francisca Martí.—Teresa Quenu.—Martín Quenu.—José Martí.—Miguel Martí.—Jaime Canuda y Roig.—José Morera y Muntada.—Eloy Torrá.—Tomás Aragonis.—Juan Cluetsella y Argemi.—Avelino Torrá y Nallés.—Ignacio Farga y Maro.—Enrique Tremoleda.—Mariano Farga.—José Pens é Ibañez.—Francisco Torra y Vallés.—Enrique Rivas y Font.—Por su familia, José Torrens.—Ramon Vila y familia.—Luis Vallés y Coma.—Valentin Prat.—Jacinto Torrá.—José Valt.—José Catllá.—Purificación Valt.—José Renillas.—Ignacio Oliveras.—Pedro Sanmartí.—Francisco Llorens.—Miguel Sanmartí.—Antonio Garriga.—Miguel Jorés y Prat.—José Beseto.—Por los que abajo se expresan que no saben firmar, lo hace á su ruego y en su nombre: Domingo Trapé y Jarreras.—Francisco Oliveras y Torrés.—Salvador Santellás.—Antonio Prat.—Pedro Trapé y Jarreras.—Juan Santellás.—Antonio Puig.—Manuel Trapé y Sala.—Miguel Torrens.—Daniel Calafell.—Francisco Trapé.—Juan Rivas.—Luis Calafell.—Pedro Llorens.—Lorenzo Vallés.—Francisco Va-

lles.—Pedro Costa.—Luis Bonet.—Luis Masnou.—Modesto Cuixart.—Bartolomé Canet.—Gabriel Marquet.—José Masnou.—Juan Vallés y Masnou.—Esteban Masnou.—Antonio Canudas, Presbítero, regente de matemáticas.—José Solernou.—Luis Prunés.—José Solernou.—José Solernou.—Jacinto Solernou.—Antonio Barja.—José Altés.—Mauricio Carcasona y Sanlleu.—Antonio Rubiralt.—José Planas.—José Mollet.—Pedro Brucart.—José Garroset.—Ignacio Bosch.—Francisco Lladó.—Jaime Escosell.—Juan Domenech.—José Rovira.—Jaime Canudas y Corrons.—Luis Baicells.—José Rovira.—Luis Rovira.—Mauricio Rovira.—José Borrás y Puig.—Jaime Borrás y Matrodon.—Lorenzo Monserrat.—Pedro Borrás y Puig.—Valentin Ambrós.—José Boigas.—José Boyer.—Ramon Borrás y Gamisans.—José Borrás y Gamisans.—Juan Bargay.—José Rebordosa.—Manuel Rebordosa.—Antonio Rebordosa.—Francisco Freixa.—Miguel Font y Alaix.—Pascual Font.—Tomás Esteve, farmacéutico.—Jaime Boxadera, confitero y propietario.—José Escalé.—Jacinto Rosal.—Ignacio Jordana.—José Prat.—Pablo Roca, impresor.—Luis Roca y Pla.—Francisco Bue.—Ramon Vancell.—Simon Fábregas.—Mariano Farga.—Manuel Torra.—José Llubia.—Ignacio Llubia.—Jaime Corrons Pages.—Antonio Corrons Pages.—Juan Serra.—Ignacio Bosch.—Luis San Martí.—Francisco Yú.—José Camps.—Domingo Serrallana.—Jorge Noguera.—Estanislao Font, Presbítero.—Ignacio Serra.—Ondrea Serra.—José Rivera y familia.—Francisco Cantarell, Presbítero.—Francisco de Asís Obradors.—Ignacio Casas.—Pedro Domingo.—Isidro Pont.—Ignacio Vilalta.—Mauricio Carcasona.—Valentin Jordana y su familia.—Juan Sarrot Manor.—Juan Sarrot y Solá.—Vicente Dencas y de Martín.—Jaime Serra.—Pedro Arola.—Francisco Mariano Menéndez, Presbítero.—José Iraper.—Mauricio Carra.—Salvador Torrens.—Luis Corrons.—Ramon Corrons.—Lorenzo Puig.—Francisco Pons.—José Padró, por mano agena.—Joaquín Enrich y Frías, id.—Miguel Gardona, id.—José Vila y su familia, id.—Miguel Vargas y Nadal.—José Rubiralt.—Alberto Rubiralt, por mano agena.—Juan Torras, idem.—Alberto Rubiralt, menor, id.—José Rubiralt, id.—José Bas, id.—Francisco Bas, id.—Ignacio Majo, id.—Juan Pujol y Casanovas, id.—José Pujol y Casanovas.—Ignacio Cantarell, por mano agena.—Francisco Jovells y su familia.—Alberto Jovells, por mano agena.—Pablo Jovells, id.—Vicente Moncunill, idem.—Pablo Rivas, id.—Miguel Perramon, id.—Fidel Sanlleu, id.—Juan Molins, id.—Valentin Molins, id.—Jaime Molins, id.—Mauricio Rubinat.—Mauricio Monos, por mano agena.—Mauricio Bosch, idem.—Francisco Viladés y Belver, por mi padre Francisco Viladés.—Ignacio Cornet.—Ignacio Cornet y Piqué.—Miguel Renalís.—Miguel Renalís y Banet.—José Renalís.—José Vives.—Ignacio Solá.—Miguel Cornet y Piqué.—José Roca.—Mauricio Roca, por mano agena.—José Mariano Riera.—Francisco Oliveras.—Ignacio Oliveras.—Ramon Cabanes.—Pedro Ambrós.—Esteban Birmonts y su familia.—Manuel Escorsell.—Ignacio Escorsell.—Francisco Escorsell.—Maria Dalmau.—Francisco Vila y Perera.—Francisco Casasayas y Martí, con once más de su familia.—Isidro Rius y Vilaseca y siete más de su familia, por mano agena.—Antonio Ferrer y Planes, con su familia, por mano agena.—Tomás Bastardes, con su familia, por mano agena.—Francisco Borros y Bascompte.—Cayetana Rius.—Salvador Ferrer.—Manuel Calvo.—Jaime Casasayas y Planes, con su familia.—Salvador Torras.—Juan Casasayas, con su familia.—Juan Ferreras.—Miguel Villafra y Girbau.—Ignacio Font y Perramon.—Juan Font y su familia.—Juan Roca y Vilanova, con su familia, por mano agena.—José Perramon y Torrens, con su familia.—José Perramon y Soler.—Miguel Perramon y Torrens.—Salvador Perramon, por mano agena.—Miguel Villafra, id.—Francisco Casasayas, id.—Miguel Casalles, id.—Antonio Ferrer, id.—Ignacio Font, id.—Juan Roca, id.—Miguel Roca, id.—Francisco Roca, id.—Antonio Roca.—Juan Roca y Nijans.—Jaime Sanz.—José Olle.—José Planell, y tres de familia.—Juan Torras.—Juan Torrés, menor.—Francisco Torrés.—Miguel Torrés.—Ignacio Carrio y Jaimandren, con diez de familia.—José Carrio, con nueve de familia, por mano agena.—Ignacio Carrio y Vilá, con tres de familia, por mano agena.—Valentin Carrio y Bridellivell, con dos de familia, por mano agena.—José Rubiralt y Soler, con ocho de familia, por mano agena.—Ramon Prat, con seis de familia, por mano agena.—Miguel Vivas, por mano agena.—José Vivas, por mano agena.—Luis Corrons, por mano agena.—Francisco de Asís Rojas.—José Sierra y Maori, por mano agena.—José Sierra y Escrich, por mano agena.—Pedro Martí Prat, por mano agena.—Valentin Lladó, por mano agena.—Pedro Lladó, por mano agena.—Mauricio Lladó, por mano agena.—Isidro Prat y familia.—Ignacio Ribera, por mano agena.—Antonio Ribera, por mano agena.—Ignacio Ribera, por mano agena.—Antonio Ribera, por mano agena.—Juan Ribera, por mano agena.—Juan Prat, por mano agena.—Francisco Sala, por mano agena.—Juan Sala, por mano agena.—Miguel Prat.—José Roca.—Pedro Ribera.—Buenaventura Serra y Oliveras.—Valentin Serra.—José Serra.—Buenaventura Serra y Torrella.—Juan Serra.—José Serra.—Valentin Serra y Oliveras.—Valentin Serra y Torrella.—Buenaventura Serra y Oliveras.—Antonio Prat y Oller.—Ramon Prat y Vivas.—Antonio Prat y Canadell.—Manuel Prat y Canadell.—Ignacio Cantarell.—José Majó.—Salvador Majó.—Mauricio Majó.—José Majó, menor.—Cristóbal Majó.—Lorenzo Monserrat y Borrás.—Manuel Tovas y Vivas.—José Clotet.—Miguel Ballart.—Mauricio Pons y Pujada, y su familia.—Ramon V. Adri.—Isidro Soler.—Antonio Riu.—Lorenzo Puig y Cornet, por mano agena.—Pedro Puig y Verge, por mano agena.—Angel Cornet, por mano agena.—Luis Cornet, por

mano agena.—Francisco Gots, por mano agena.—Escelástico Juan Fustes, por mano agena.—Ramon Llopis.—Sebastián Garriga.—Ramon Majó y Casas.—Juan Majó y Vallés.—José Gali, por mano agena.—Manuel Barnades.—Sebastián Barnades.—Lorenzo Barnades.—Francisco Barnades.—José Barnades.—Manuel Barnades, estos cinco son escritos por mano agena.—Francisco Colomer.—Por mano agena, Francisco Colomer.—José Lluís.—Por mano agena, José Lluís, menor.

Covisa, y Julio 25 de 1865.—Esteban H. y Diaz, profesor de instruccion primaria.—Eduardo García Retamero, Cura párroco.—Aniceto Diaz, propietario.—Nicolás Bazo, notario público.—Francisco Valencia y García, estudiante.—Timoteo Santos, propietario.—Aniceto Diaz, por sí y su esposa.—Por sí y su familia, Meliton Diaz, propietario.—Nicanor, Manzano.—Francisco Hernandez.—Natalio Matamala, por sí y su esposa.—Basilio Hernandez, propietario.—Aniceto Hernandez, estudiante.—Estanislao Diaz, propietario.—Inocente Quirós.—Cayetana Gomez.—Esperanza Hernandez.—Lorenzo Hernandez.—Miguel Diaz.—Por sí, su esposa y familia, Teodoro Diaz y Hernandez.—Mariano Hernandez.—Por sí y por mi esposa, Vicente Gomez.—Por sí y su esposa, Angela Gomez, Gavino Piedrayta.—Gregorio Mazarriz.—Por sí y su esposa, Juana Rodríguez, Sinfrosio Garrido.—Francisco Santos.—Por Encarnacion Pintado, su esposa, Alejandro Diaz.—Gale Hernandez, por sí y por su esposa, Gata Escalona.—Por mis señores padres, Manuel y Manuela Sanchez, y hermanos Isabel y Mercedes Diaz, Manuel Diaz Sanchez, estudiante.—Maria Gutierrez.—Juan Antonio Sanchez.

Beiza, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Feliciano del Villar, Vicario.—Joaquín Izco, Beneficiado.—Francisco Sada, alcalde.—Eustaquio Otano, teniente.—Francisco Jaurieta, regidor sindic.—Manuel Flamarique, regidor.—A nombre y ruego de los concejales Miguel Otano y Sebastian Garasa, que no saben, y por mí, firmo Juan Antonio Garasa, secretario.—Lorenzo Garasa, Juez de paz.—Marcelino Sautés, propietario.—Mariana Muguero.—José Jaurieta.—Manuel Lázaro y Lázaro de Suarez.—Lorenzo Lázaro, propietario.—Pablo Jaurieta.—Milan Adá.—Domingo Gabari.—Aquilino García.—Roman Abaurrea.—Hilario Orcaiz, albañil.—Pedro Garasa, por sí y su familia.—Isabel Martineza.—Rita Elela.—Fermína Arguiñano, maestra de niñas.—Agustina Lerma.—Juan Mazarrate.—Miguel Garasa.—Aquilina Aisa.—Vicente Azcoiti.—Marcelina Lacasta.—Matias Abaurrea.—Ambrosio Diaz.—Facundo Diaz.—Marcela Diaz.—José Gorria.—Juan Cruz Lacasta.—Joaquina Lacasta.—Antonio Zarazqui.—Por mí y mis padres, Alejandro Reta.—Salomé Jimenez.—Catalina Jaurieta.—Facunda Gabari.—Dolores Sesma.—Escelástica Gabari.—Miguel Murczabal.—Baldomero Maestroyuan.—Ruperto Perez.—Pedro Zaratiegui.—Pío Jusue.—José Maestroyuan y familia.—Ruperto Maestroyuan.—Ramon Mazarrate.—Bruno Mazarrate.—Roque Garasa.—Gonzalo Garasa.—Blas Otano.—Domingo Lacasta.—Ramon Maestroyuan.—Santos Lacasta.—Alberto Garasa.—Roque del Villar.—Joaquín del Villar.—Juliana Gavari.—Lúcas del Villar.—Juana Lacasta.—Manuel Diaz.—Anselmo Garcia.—Martina Navascues.—Felipa Garcia.—Manuel Aldabe.—Sebastian Abaurrea.—Teodoro Echegoyen.—Modesta Echegoyen.—Carmen Fadrique.—José Garasa.—Pedro Garasa.—Ignacia Gabari.—Marcelina Garasa.—Antonio Labari.—Por mano agena, por no saber, Romualdo Labari.—Dominga Urtiaga.—Por Antonio Gurra y esposa, que no saben firmar, firmé á su ruego, Juan Goicocheandia.—Hilario Zula.—Por Pedro Ochoa y su mujer Paula Garcia, que no saben firmar, y por mí, Juana Lorente.—Manuela Gabari.—Por Basilio Gabari, Pedro Legarda y Francisco Idiarte, que no saben firmar, firmé, Felipe Luna.—Juliana Luna.—María Perez.—Felipe Luna, menor.—Remigio Zaratiegui.—José Lacasta y del Villar, por sí y su familia.—José Rey.—Pedro Lecunzo.—Francisco Rey.—Bruno Garasa.—Nazario Garasa.—Agustín Gabari.—Angel Gabari.—Agustina Gabari.—Galo Escobes.—Juan Gabari.—Pedro Oroz y familia.—Agueda Gabari.—Laura Gil.

VILLASBARDO, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Antonio Herrero, alcalde primero.—Juan Teijeiro, Cura párroco.—Gaspar Sierra.—Ramon Calvo, juez de paz.—José Herrero.—Fabian Carreño, regidor primero.—Juan Sanchez, regidor segundo.—Lorenzo Sierra, secretario.—Vicente Sanchez.—Francisco Rodríguez.—Juan Agustín Sanchez.—Eusebio Gomez.—Mateo Garcia.—Domingo Sanchez.—Pedro Antonio Sanchez.—Carlos Martin.—A ruego de José Vicente, Pedro Herrero, Juan Vicente, José Vicente, Hermenegildo Sanchez, Gerónimo Montes y Hermenegildo Campo, Casto Sanchez.—Facundo Vicente.—Mateo Alonso.—Victoriano Herrero.—Ignacio Arroyo.—Antonio Cuadrado.—Miguel Herrero.—José Herrero.—Bernabé Zarza.—Vicente Rodríguez.—José Vicente.—Manuel Martin.—Felipe Arroyo.—Manuel Herrero.—Francisco Martin.—Juan Francisco Rodríguez.—Pedro Martin.—José Cuadrado.—Matias Cuadrado.—A ruego de Pedro Vicente, Blas Cuadrado y Manuel Herrero, Victor Calvo.—Saturnino Calvo y Herrero.

Sondica, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Antonio de Vidaurriza, Presbítero capellan.—Manuel Justo de Amercaray, Cura beneficiado.—Manuel de Ormaechea, Presbítero.—Domingo Cristóbal de Aola, secretario de ayuntamiento.—Manuel de Otarrua, facultativo titular.—José Ramon de Rola.—Juan Bautista de Ascorra.—Juan José de Rola Luján, alcalde.—Manuel José de Landá.—Pablo de Camiruga, alcalde.—Hilario de Rola.—Teodoro de Aspiuz.—Bernardo de Basarrate.—Juan José de Lloña.—Bernardo Torre-

viarte.—José Ramon de Achaerandio.—Luis de Lloña.—Cándido de Zuazagoitia.—José Ramon de Marcada.—Pedro Antonio de Sangroniz, juez de paz.—José María de Beica.—José Ramon de Ayo.—Juan Benarado de Olano.—Juan Manuel de Bilbao.—José Agustín de Landá.—Juan Manuel de Gori.—Juan José de Aurrecochea.—Asencio de Urruticoechea.—Andrés de Ugarteche.—Manuel de Corraichea.—Martin de Echevarría.—Ramon de Bilbao.—José de Uriarte.—A ruego de Juan Manuel de Menica, Juan Manuel de Jano.—Francisco de Orrono.—Antonio de Basarrate.—José de Araluce.—Pedro de Landá.—Diego de Aurrecochea.—Juan Antonio de Lloña.—José Ramon de Zarraga.—Ramon de Aurrecochea.—Juan Bautista de Echevarría.—Juan Antonio de Jano.—Juan Antonio de Gastiñaga.—José Ramon de Corraleche.—Pablo de Lopategui.—Ignacio de Gori.—José de Bilbao.—Eusebio de Zuazua.—Sijverio de Uraga.—Mateo de Vidarte.—Agustín de Landá.—José de Achaerandio.—José Ugarte.—Francisco de Marcadis.—Juan Lino Bilbao.—Manuel de Larrasquin Laña.—Agustín de Marcadis.—Manuel de Mantulis.—Juan Miguel de Barreteaga.—Juan José de Corraleche.—Adrián de Goitia.—Bautista de Aurrecochea.—Romualdo de Bilbao.—Rafael de Landá.—Manuel Antonio de Landá.—Rufino de Landá.—José de Landá.—Hilario de Beica.—José Ramon de Urtiaga.—Antonio de Urtiaga.—Antonio de Landá.—Bernabé de Bilbao.—Guillermo de Achaerandio.—José Agustín de Echevarría.—Manuel de Echevarría.—Pedro de Menchaca.—Marcelino de Bilbao.—José de Menchaca.—José Andrés de Acha.—José de Ondarza.—Juan Cruz de Achaerandio.—Ramon de Olavide.—Pedro de Urruticoechea.—Miguel de Lloña.—José Ramon de Lloña.—Mariano de Bilbao.—Rufino de Ugarteche.—José Ramon de Olavide.—José Ramon de Landá.—Juan Antonio de Jano.—Martin de Gana.—José de Gana.—Felipe Bárcena.—Miguel de Bárcena.—Hilario de Bilbao.—Juan José de Acha.—Francisco de Acha.—Julian de Gandamas.—Francisco de Camiruga.—José Ramon de Arache.—Manuel de Arache.—José de Arache.—Manuel de Bilbao.—Agustín de Urtiaga.—Juan de Bilbao.—Juan de Meso.—Juan Manuel de Meso.—Juan Manuel de Torre.—Mateo de Juregui, por no saber firmar, lo hace por ellos, José María de Beica.—Domingo de Torrebiarte.—Por José Ramon de Macada y José de Lejona, que no saben firmar, á su ruego lo hace Juan José de Lloña.

GARGANTA LA OLLA (provincia de Cáceres), 18 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Perez Regala, Cura párroco.—Félix Perez.—Cándido Lopez.—Julian Amador.—Francisco Gallego.—Juan Antonio Castaño.—Antonio Lopez Pariente.—Juan de Mata Perez.—Benito Lopez Jimenez.—A ruego de Juan Antonio Calero, Cándido Lopez.—A ruego de Antonio Viniagra y Angel Perez Hornero, Francisco Gallego.—Por mí y mi mujer, Rosa Esteban, Manuel Campos.—Santiago David.—Valentin Sanchez.—Por Andrés Balcio y su esposa Andrea García Rocha, que no saben firmar, Felipe Sanchez.—Félix Diaz y Gomez.—Felipe Sanchez.—Miguel Medina.—Manuel Mayoral.—Agapito Peris.—Javier Alonso.—Manuel Maestre.—Andrés Lopez Jimenez.—Angel Lopez.—Bruno Serradilla.—Jorge Iglesia.—A ruego de Agustín Perez y su esposa, Dolores Gallego, Benito Lopez Jimenez.—Antonio Lopez Jimenez.—Agustín Perez Olmos.—Eusebio Sanchez.—Gerónimo Perez Viniagra.—Ramon Morales.—Hilario Calero.—Vicente Martín.—Hipólito Peña.—Petrá Blazquez.—Por mi madre, Martina Castaño, Petrá Blazquez.—Por mí y mi esposa Prudencia Herrero, Ruperto García Calero.—A ruego de Ignacio Montero, Antonio Lopez Pariente.—Por mí y mi familia, Marcelino Mayoral.—A ruego de Domingo Felipe, Agapito Peris.—A ruego de Juan Pabon, Jorge Iglesia.—A ruego de Francisco Diaz, Maria Villalobos, Faustino Sanchez, Dolores Perez, Juana Curiel, Martina Castaño, Gerónimo Mayoral, Teodoro Campos, Agustín Cristóbal, Rosa Herrero, Tomás Basilio, Bernardo Peña, Vicente Fuente, Concepción Huerta, Francisco Morales, Gerónimo Amador, José Herrero y su familia, Romualdo Nieto, Juan Diaz Salvador, Aniceto Coza, Agustín Esteban, Agustina Muñoz, Paula Gonzalez, José Martínez, María Primo, Juan Maestre, María Gimenez y Vicenta Maestre, firmo yo, Felipe Sanchez.—A ruego de Antonio Guillen.—Manuel Fagundes.—Juana Lopez.—Agustina Lopez.—Juan Hernandez.—Juana Perez.—Leonardo Moreno.—Francisca Molinero.—José Lopez Curiel.—Faustina Perez.—Saturnino Perez.—María Perez.—Cipriano Moreno.—Ciriela Perez.—Pedro Felipe.—Narcisca Torner.—Francisco Iglesia.—Laura Ramos.—Tomás Garro.—Bárbara Castaño.—Victor Sanchez.—Juana Moreno.—Lázaro Herron.—Rafaela Sanchez.—Miguel Lopez.—Francisca Paz.—Antonio David.—Gertrudis Sanchez.—Francisco Castaño.—Ana Castaño.—Cipriano Miguel.—José Ramos, viudo.—Agustín Calero, viudo.—Valentin Burcio.—Magdalena Perez.—Andrés Burcio.—Faustino Perez.—Jacinto Nigero.—Simon Diaz, viudo.—Juan Herrero.—José Campos.—Cesáreo Aparicio.—Venancio Garrido y Rita Flores: todos, á excepción de los viudos, son de estado casados.—Felipe Sanchez.—Ignacia Sanchez Calero.—A ruego de Ignacia Herrero.—Francisca Lopez.—Pilar Perez de Olmos.—Faustina Herreros, viuda.—Modesta Herrero, viuda.—Isabel Sanchez, viuda.—Cleto Nieto.—Miguel Aparicio.—Faustino Castaño.—José Herrero Lopez.—José Alonso.—Juana Burcio, é Isabel Alonso, estos de estado casados, Felipe Sanchez.—Hedofonso Serradilla.—Antonio Sanchez, soltero.—Fulgencia Muñoz.—Por mi madre, Tomas Burcio, Fulgencia Muñoz.—Agustín Lopez Castaño.—Gavino Castaño.—A ruego de José Hornero.—Gerónimo Gimenez.—Ciriaco Gallego.—María Moreno.—Leandro Amador.—Josefa Lopez.—Bernardo Gomez.—Jesusa Garcia.

Venancio Lopez, viudo.—Juana Perez.—Miguel Ramos.—Ramon Hornero.—Agustín Peña.—Felipa Lopez.—Antonio Ciudad.—Gerónimo Aceituno.—Josefa Romero y Duran Redondo, estos, a excepción del viudo, son casados, Felipe Sanchez.—A ruego de Hermenegildo Maestre.—Cristina Cristóbal.—Pedro Forner.—Rosa Niguel.—Zacarias Herrero Mateo.—Faustina Diaz.—Juana Hornero.—Juan Diaz de Bautista.—Pedro Gomez Estéban.—Antonia Castaño.—Félix Sánchez.—Agustina Roque.—Juana Sánchez.—Apollinar Espino.—Ruperto Alonso y Pedro Martín, Manuel Perez Regalo.—A ruego de Juana Sanchez.—Francisco Vicente.—Isabel Herrero.—María Gomez.—Severiano Fuentes.—Francisca Martín.—Venancia Rortales.—Juan Perez Tornero.—Cipriana Sanchez.—Manuel Diaz.—Benita Velero.—Inés Miguel.—Justiano Pinto.—Pedro Montero.—Victoriana Fuentes.—Jose Garrido.—Manuela Aparicio.—Francisco Muñoz.—Gerónimo Castaño.—Juan David y Evarista Ramos, casados, labradores, Felipe Sanchez.—A ruego de Angel Vicente, Agustina Diaz.—Gerónimo Dorado.—Donata Diaz.—Pedro Lopez.—Antonia Gallego.—Juana Cepea.—Carlos Diaz.—José Diaz.—Tomás Aceituno.—Andrés Burcio.—Atanasio Duque.—Rosa Malloca.—Pio Duque, soltero.—Francisco Leon.—Juan Leon.—Faustina Amador.—Fermín Pancho.—María Morales.—Santiago Lopez.—Dolores Campos y Eugenio Vilalobos, solteros, estos, a excepción de los solteros, son casados y labradores, Felipe Sanchez.

SALAMANCA, 28 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Pedro de Alday, Presbítero.—Ruperto de Monasterio, Presbítero.—Agapito de Montoya, Presbítero.—Juan de Garay, alcaide.—José María de Urcillo.—Francisco Gomez.—José María de Escudiza.—Gerónimo de Bárbura.—Ambrosio de Tapia, estudiante.—Rufino de Garay, estudiante.—Martín de Arana.—Francisco de Llanos.—José de Sasia.—Mateo de Arizaga.—Pedro de Arduzún.—Eugenio de Sartunión.—Vicente de Tapia.—Pedro de Tapia.—Angel de Laeca.—Francisco de Lezama.—Diego de Tapia.—Cecilio de Bárbura.—Asensio Bilbao.—José de Santacoloma.—Asensio de Tapia.—Jorge Yañez.—Pedro de Sagarduy.—Manuel de Tapia.—Manuel Barrena.—Lorenzo de Entrós.—Manuel Alvarez.—Fermín de Tapia.—Juan José de Echevarría.—Ramon de Garay.—Pedro de Garay.—José de Miranda.—Domingo de Urcillo.—Meliton de Miranda.—Juan de Lacabé.—Pedro de Retuerto.—Antonio de Sarraza.—Manuel del Horno.—Antonio de Careaga.—Pedro Palacio.—Manuel de Mota.—Manuel de Ameaga.—Asensio Deana.—Donisio Ceja.—Valentin de Zugasti.—Francisco Monasterio, estudiante.—Carlos de Loizaga.—Tomás de Sasia.—José de Ortega.—Juan de Arana.—Felipe de Gorostiza.—Mateo de Ameaga.—Hilario del Escobal.—José María Cortés.—Benigno Castaños.—Manuel del Escobal.—Gregorio de Arteaga.—Julian Palacios.—Manuel del Horno.—Francisco de Palacios.—Ramon de Perea.—Ramon de Loizaga.—Marcos de Echevarría.—Pablo Castaños.—Antonio de Gorostiza.—Benito de Olaso.—Agustín de Echevarría.—Juan de Echevarría.—Esteban de Arteaga.—Maximo de Sasia.—Ramon de Gabina.—José María de Arteche.—Gregorio de Barzaco.—Ramon de Uriarte.—Leon de Zugasti.—Comes de Gorostiza.—Leon de Lazabal.—Martin de Uriarte.—Martin de Sarachu.—Julian de Ameaga.—José Domingo Bardeci.—Antonio de Gorostiza.—Saturino de Burzaco.—Angel de Loizaga.—Ramon de Alday, viudo.—Rafael de Sarasola.—Manuel de Sarasola.—Francisco de Loizaga.—Juan de Gastaca.—José del Barco.—Antonio de Perea.—Joaquín de Arana.—Raimundo de Careaga.—María de Careaga, viuda.—María de Lazdaburu.—Genaro de Alende.—Francisco de Gorostiza.—Manuel de Perea.—Diego de Arteaga.—Juan de Alende.—José Angel de Zorroza.—José de Garandien.—José de Bardeci.—Eusebio de Ortiz.—Ramon de Santacoloma.

GRATULERS, 22 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Jaime Aménos, Cura regente.—José Monlleó, Coadjutor.—Pedro Domenech y Guinart.—Pedro Domenech Compte.—En nombre de mi esposa Teresa Garriga y de mi suegra Eulalia Araoz, y por mí, José Vilalta.—Por Francisco Garriga, Jaime Aménos, Presbítero.—Por Rosalia Velá, Jaime Aménos, Presbítero.—Por Gertrudis Mestres, José Monlleó, Presbítero.—Ana María Macip.—Por Francisca Toribé, Ana María Macip.—Por María Barbera, María Antonia Borrás y Juan Bionan, José Monlleó, Presbítero.—Esteban Vall.—Francisco Macip.—Jaime Alerany y Vilalta.—Jaime Fabrega.—Juan Perri.—Francisco Ferré.—Antonio Vilalta.—Sebastián Balcells.—Jaime Balcells y Perri.—José Piqué y Farré.—Francisco Vall y Macip.—Juan Torner.—Jaime Olivé y Vall.—Miguel Veruet.—Bautista Macip y Porrera.—Pedro Lorens y Riqué.—Miguel Sandeument.—José Liebría.—José Olivé y Pallés.—A ruego de Lorenzo Porrera, Jaime Aménos, Presbítero.

Alonso Gonzalez.—Por Vitoriana Gonzalez, Isidra Gomez.—Por Roman Gil y Pedro Gil, Máximo Hernandez.—Por Rufino Vazquez, Leandro Rodriguez.—Hilario Garcia.—Segundo Alonso.—Catalino Gonzalez.—Lucio Gomez.—Juana Gonzalez.—Por Felisa Morcillo, Lucio Morcillo y Fermín Morcillo, Máximo Hernandez.—Por Rosa Gil y Serafina Garcia, Segundo Alonso.—Celestino Hernandez.—María de la Concepción Garcia.—Por Julián Cilan y Felipa Alonso, Segundo Alonso.—Eustaquia Garcia.—Isabel Moreno.—Tomasa Moreno.—Francisca Matizano.—Francisca Alonso.—Prima Gomez.—Leon Alonso.—Josefa Alonso.—Hilario Alonso.—Benito Alonso.—Pera Gonzalez.—Gregoria Alonso.—Ignacio Gonzalez.—Felipe Gonzalez.—Magdalena Gallego.—Rafael Gallego.—Joaquina Gallego.—Gregoria Martin.—Maria Cruz Moreno.—Felipe Gonzalez.—Por Ventura Gimenez, Francisco Pintado.—Por Estefanía Saez, Analía Tejero, Dionisia Cilan, Antonio Martin, Margarita Martin, Lorenza Martin, Calixta Gil, Juan Gil, María Paz Gutierrez.—Antonia Galán.—Cristina Gimenez.—Doña Gracia Hernandez.—Josefa Garcia.—Manuel Alvarez Cortés.—Antonia Ortiz.—Felipe Gomez.—José Gomez.—Alonso Gomez.—Francisco Gomez.—Pablo Nivas.—Joaquina Gomez.—Valentin Perez.—María Gonzalez.—Manuel Lopez.—Modesta Rodriguez.—Matea Estéban.—María Eugenia Santa María.—Mariana Cilan.—Manuel Gil.—Vicente Sanchez, por sí y su familia.

BARCELONA 21 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Pedro de Alday, Presbítero.—Ruperto de Monasterio, Presbítero.—Agapito de Montoya, Presbítero.—Juan de Garay, alcaide.—José María de Urcillo.—Francisco Gomez.—José María de Escudiza.—Gerónimo de Bárbura.—Ambrosio de Tapia, estudiante.—Rufino de Garay, estudiante.—Martín de Arana.—Francisco de Llanos.—José de Sasia.—Mateo de Arizaga.—Pedro de Arduzún.—Eugenio de Sartunión.—Vicente de Tapia.—Pedro de Tapia.—Angel de Laeca.—Francisco de Lezama.—Diego de Tapia.—Cecilio de Bárbura.—Asensio Bilbao.—José de Santacoloma.—Asensio de Tapia.—Jorge Yañez.—Pedro de Sagarduy.—Manuel de Tapia.—Manuel Barrena.—Lorenzo de Entrós.—Manuel Alvarez.—Fermín de Tapia.—Juan José de Echevarría.—Ramon de Garay.—Pedro de Garay.—José de Miranda.—Domingo de Urcillo.—Meliton de Miranda.—Juan de Lacabé.—Pedro de Retuerto.—Antonio de Sarraza.—Manuel del Horno.—Antonio de Careaga.—Pedro Palacio.—Manuel de Mota.—Manuel de Ameaga.—Asensio Deana.—Donisio Ceja.—Valentin de Zugasti.—Francisco Monasterio, estudiante.—Carlos de Loizaga.—Tomás de Sasia.—José de Ortega.—Juan de Arana.—Felipe de Gorostiza.—Mateo de Ameaga.—Hilario del Escobal.—José María Cortés.—Benigno Castaños.—Manuel del Escobal.—Gregorio de Arteaga.—Julian Palacios.—Manuel del Horno.—Francisco de Palacios.—Ramon de Perea.—Ramon de Loizaga.—Marcos de Echevarría.—Pablo Castaños.—Antonio de Gorostiza.—Benito de Olaso.—Agustín de Echevarría.—Juan de Echevarría.—Esteban de Arteaga.—Maximo de Sasia.—Ramon de Gabina.—José María de Arteche.—Gregorio de Barzaco.—Ramon de Uriarte.—Leon de Zugasti.—Comes de Gorostiza.—Leon de Lazabal.—Martin de Uriarte.—Martin de Sarachu.—Julian de Ameaga.—José Domingo Bardeci.—Antonio de Gorostiza.—Saturino de Burzaco.—Angel de Loizaga.—Ramon de Alday, viudo.—Rafael de Sarasola.—Manuel de Sarasola.—Francisco de Loizaga.—Juan de Gastaca.—José del Barco.—Antonio de Perea.—Joaquín de Arana.—Raimundo de Careaga.—María de Careaga, viuda.—María de Lazdaburu.—Genaro de Alende.—Francisco de Gorostiza.—Manuel de Perea.—Diego de Arteaga.—Juan de Alende.—José Angel de Zorroza.—José de Garandien.—José de Bardeci.—Eusebio de Ortiz.—Ramon de Santacoloma.

GRATULERS, 22 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Jaime Aménos, Cura regente.—José Monlleó, Coadjutor.—Pedro Domenech y Guinart.—Pedro Domenech Compte.—En nombre de mi esposa Teresa Garriga y de mi suegra Eulalia Araoz, y por mí, José Vilalta.—Por Francisco Garriga, Jaime Aménos, Presbítero.—Por Rosalia Velá, Jaime Aménos, Presbítero.—Por Gertrudis Mestres, José Monlleó, Presbítero.—Ana María Macip.—Por Francisca Toribé, Ana María Macip.—Por María Barbera, María Antonia Borrás y Juan Bionan, José Monlleó, Presbítero.—Esteban Vall.—Francisco Macip.—Jaime Alerany y Vilalta.—Jaime Fabrega.—Juan Perri.—Francisco Ferré.—Antonio Vilalta.—Sebastián Balcells.—Jaime Balcells y Perri.—José Piqué y Farré.—Francisco Vall y Macip.—Juan Torner.—Jaime Olivé y Vall.—Miguel Veruet.—Bautista Macip y Porrera.—Pedro Lorens y Riqué.—Miguel Sandeument.—José Liebría.—José Olivé y Pallés.—A ruego de Lorenzo Porrera, Jaime Aménos, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA

Nada menos que tres telegramas nos llegaron ayer de Viena hablandonos de la eterna cuestión de los Ducados. El primero nos dice con fecha del 4 que no se habían perdido todas las esperanzas de arreglo entre Austria y Prusia, y que pronto volverían a entablarse de nuevo las negociaciones; lo cual no entendemos, pues nadie ha dicho que se hubiesen roto. El segundo, con fecha del 5, nos asegura que a pesar de las pocas esperanzas de arreglo, marcharía a Gastein el Sr. Bloomé a desempeñar la nueva misión que le ha sido encomendada por el Emperador de Austria; y el tercero, del 6, en que, después de confirmar la misión que aquel diplomático debe llevar a Gastein, y a donde parece concurrir también el Sr. Baust, nos da por prematuro todo cuanto se diga de una próxima ruptura, añadiendo que la entrevista, tantas veces anunciada, de los dos soberanos alemanes, dependerá del éxito de estas nuevas negociaciones. Parecemos que en este tejer y destejer del telégrafo en punto a la susodicha cuestión de los Ducados, se encierra misterio, y que el liberalismo en general y el bonapartismo, en particular, no pueden mirar con buenos ojos la unión cordial de las dos grandes Potencias alemanas, no serán extraños a las vicisitudes que experimenta este negocio. Creemos, sin embargo, que nada autoriza para temer seriamente un desacuerdo definitivo de

Austria y Prusia, y que la lentitud de las negociaciones es debida a la proverbial pesadez de las cancellerías alemanas, que por cierto ha llegado en esta ocasión a punto de poner a prueba la paciencia de toda Europa. Nuestra opinión es que Francisco José y Federico Guillermo están de acuerdo en el fondo, y que este quedará al fin dueño de los Ducados, ya directamente, ya interviniendo el duque de Augustenbourg o el de Oldembourg. Siendo esto así, como creemos, ¿por qué esos Soberanos no acaban de una vez con esta cuestión, que los dejaría desembarazados ante tantas complicaciones y enredos que constituyen la política europea en estos infelices tiempos?

El reconocimiento del llamado reino de Italia por parte de Austria sigue siendo objeto de los cálculos de los políticos, y tema para llenar las columnas de los periódicos. Niégase que Francia haya hecho proposiciones formales sobre este punto; pero todos convienen en que algo se ha hablado y se continúa hablando en este sentido, lo cual confirma un telegrama de París recibido a última hora. Segun algunos, estas conversaciones se refieren únicamente a puntos de comercio. El Austria, dicen, no pudiendo negar la existencia del hecho llamado reino de Italia, no tiene inconveniente, dejando aparte toda cuestión política, en unirse a los Estados del Zollverein para tomar parte en los tratados comerciales que estos pactasen con Italia. Si esto fuese exacto, no dejaría de tener bastante importancia. Hemos visto tantas cosas en estos doce últimos años de la historia de Europa, cubiertas con la inocente máscara de tratados de comercio, de convenios postales, de telégrafos y otros!

Otros diarios menos reservados, entre ellos la *Correspondencia Zeider*, nos dicen que la cuestión del reconocimiento se aborda por completo, y que a este fin se anda en busca de la compensación que se ofrecería al Austria por la cesión de Venecia. Esta compensación consistiría en los Principados danubianos, y por eso algunos quieren relacionar el viaje a Viena del Príncipe Cuza con el reconocimiento de Italia, si bien otros lo atribuyen a la cuestión austro-prusiana. La verdad es que los Principados danubianos están sin cesar sobre el tapete, como ahora se dice, y que ciertos políticos los quieren convertir en precio de un acomodamiento con Austria. El diario francés *Le Temps*, dice que esto no puede tener lugar, porque esos Principados están bajo la salvaguardia de Europa. Si no hubiera otra razón que esa, no había dificultad por ese lado. ¿Buenas están las salvaguardias de Europa? ¿No lo estaba el Schleswig Holstein? ¿No estaba garantizada por Europa desde 1815 la Constitución de Polonia? Los Estados secundarios de Italia, que habían sido constituidos en su forma independiente por la voluntad colectiva de Europa, ¿lútil es hablar de esta salvaguardia ni de estas garantías que no sirven para nada. Lo que sí tiene realmente valor, es el obstáculo que opondría Rusia a tal arreglo. Lo que defiende a los Principados, es su estrecha relación con la cuestión de Oriente.

Todos estos cálculos y opiniones sobre el reconocimiento de Italia por parte de Austria, quedarían completamente desvanecidos a ser ciertas cosas, con cuya noticia vamos a dar punto por hoy a este asunto. Es la primera, las palabras que, segun dice *El Contemporáneo* de Florencia, dirigió un personaje de la casa de Austria a un italiano: «Puede oír decir muchas cosas, hasta que Francisco José ha perdido a Viena y que ha ido a buscar a vuestro Soberano para vengar el honor de su Corona y de sus armas; pero que a precio de oro o de cualquiera otra cosa, ha entrado en pactos con sus eternos enemigos, eso no lo oiréis jamás.» Es la segunda, la nota de que habla una correspondencia muy autorizada de París publicada en el último número de la *Armonía* de Turin que hemos recibido, y que, a ser cierta, arrojaría completa luz sobre esta cuestión, p es nos pondría en conocimiento de las intenciones del Emperador de Austria. El correspondiente afirma rotundamente que el Gobierno austriaco ha pasado una circular a sus agentes cerca de las Potencias extranjeras, en la que después de hacer una exposición clara y terminante de la política del Gabinete de Viena con relación a Italia, no sólo desmiente los rumores sobre negociaciones con ese Estado, sino que declara expresamente que Austria está resuelta a no variar en un ápice su actitud política, ni sus intenciones y designios, que son siempre los que expresó en Villafranca. Como el desarme parcialmente llevado a cabo por el Gobierno austriaco es uno de los argumentos en que se apoyan los que le suponian un cambio de actitud, el Gabinete imperial declara que esa medida prueba sólo sus intenciones pacíficas; pero que al mismo tiempo está siempre preparado a rechazar toda agresión que atentase a la integridad de sus Estados.

Uno de estos últimos días se sorprenderían nuestros lectores con la noticia que daba un telegrama de que el Emperador Napoleon gozaba de perfecta salud. Mucho han hablado los periódicos extranjeros de este punto. Algunos aseguraban que S. M. Imperial había sido acometido de un ataque de colerina, y que habían sido llamados a Plombières sus médicos de cámara: otros negaban ambas cosas. Lo que en este punto haya habido de verdad, es cosa que en este siglo de publicidad, de vapor y de telégrafos, no hemos podido averiguar. A lo que parece (a ce qu'il parait, dice la *Independencia belga*) no queda ya a S. M. vestigio al-

guno de un ligero constipado acompañado de dolores reumáticos que cogió tomando el fresco una mañana que llovía. Al mismo tiempo que el diario citado nos da este parte sanitario, nos indica en qué pasa sus ociosos veraniegos el César francés. Como el asunto es curioso, no queremos privar a nuestros lectores de su conocimiento. El Emperador se ocupa en ordenar un gran tomo que el tipógrafo Sr. Plon se encargará de dar a la publicidad.

El volumen se titulará: *Politica imperial segun los discursos y proclamas de S. M. Napoleon III desde 1848 hasta 1865*. Estos documentos se enlazarán unos con otros por medio de explicaciones y notas. ¡Lástima es que S. M. haya limitado su colección al tiempo indicado! ¿Cuánto mejor hubiera sido para el conocimiento de su política que, a ejemplo de Giuseppe Mazzini, hubiera dado su *Opera omnia*! De esa manera hubieran podido pasar a la posteridad, juntas, varias piezas muy interesantes. Véanse algunas. La carta que Bonaparte escribía con fecha de 28 de Febrero de 1851 al general Sercognani, llamando *sagrada causa* la insurrección de los romanos contra el Papa. Otra en que, después del atentado de Strassburgo, se manifestaba profundamente conmovido por la generosidad de Luis Felipe, que le salvaba la vida destruyéndole a América. Entonces celebrando la generosa *elección* del Rey de los franceses, prometió por su honor no conspirar jamás; pero en Boulogne olvidaba sus promesas y disparaba contra un oficial un pistoletazo que dejó sin vida a un pobre soldado. También podían figurar en la colección *completa* sus *meditaciones politicas* de 1852, en que se declaraba *republicano*, y los *Fragmentos históricos*, en que decía: «Soy ciudadano antes que Bonaparte;» y su carta al Gobierno provisional de Ledru-Rollin y compañía declarando que entraba en Francia para seguir la bandera de la república y darle pruebas de su adhesión; y la declaración hecha a la Asamblea en la sesión de 24 de Mayo de 1848: «En presencia de la soberanía nacional, no puedo, no quiero reclamar otra cosa que los derechos de ciudadano francés;» y la circular que Luis Napoleon dirigía a los electores diciéndoles: «No deben existir equívocos entre vosotros y yo. No soy un ambicioso que sueña con el Imperio. Si yo fuera elegido presidente, mi honor me obligaría, después de cuatro años, a ceder a mi sucesor un poder más fuerte y la libertad intacta.»

Otras páginas del *Opera omnia* podrían dar cabida al juramento que prestó en 20 de Diciembre de 1848, con estas palabras: «Ante Dios y ante el pueblo francés, representado por la Asamblea nacional, juro permanecer fiel a la República democrática una e indivisible, y de cumplir todos los deberes que me impone la Constitución.» Y su *mensaje* del 12 de Diciembre de 1850, en que se lee: «Ligado por mi juramento, conozco el deber de atenerme estrictamente a la Constitución.»

Estas páginas harían un digno papel al lado de los discursos y proclamas que contendrá el volumen que está preparando el imperial compilador. En ese volumen figurará el discurso de apertura pronunciado en la Cámara legislativa en 1859: «Los hechos hablan muy alto por sí. Once años ha que sostengo el poder del Santo Padre, y el pasado debe ser una garantía del porvenir.» Y la proclama dirigida al pueblo francés en 2 de Mayo de 1859: «Nosotros no vamos a Italia a fomentar desórdenes ni a conmover el poder del Santo Padre que hemos respetado en su trono.» Y después seguiremos los discursos y proclamas del tiempo de la ocupación de la Romanía, de las Marcas y de la Umbria, y aquel famoso documento en que Bonaparte reconoce su *responsabilidad* y la *incorruptible lógica* de los hechos. También figurará dignamente la proclama a los soldados, fecha en Valeggio, a 17 de Julio de 1859, después de la paz de Villafranca, en que se dice: «Una confederación de todos los Estados de Italia, bajo la presidencia honoraria del Papa, reunirá en un cuerpo los miembros de una misma familia.» Y después el discurso de 1861, en que anuncia a los senadores y miembros del Cuerpo legislativo: «He reconocido el reino de Italia.» Lástima que por ser carta, y no proclama, mi discurso, no incluya la que escribió en Saint-Cloud a Victor Manuel en 20 de Octubre de 1859: «Nosotros exigiremos que la Toscana, acrecentada quizá con algún territorio, se restituya al gran duque Fernando;» palabras que formarían un magnífico contraste con el *convenio* de 13 de Setiembre de 1864 que fija a Florencia como capital del nuevo reino.

Larga se va haciendo esta reseña, y aun cuando faltan todavía datos preciosos, basta con los puestos para apreciar y juzgar la política de Napoleon III.

TELEGRAMAS.

PARIS, 6.—El almirante Villaurb ha sido nombrado senador. El *Morning* de ayer publica este decreto imperial.

ANCONA, 6.—El cólera continúa haciendo grandes estragos. La mortandad es mayor cada día. Hoy han fallecido 63 individuos atacados de la epidemia citada. El ministro del Interior se ha trasladado a Ancona con objeto de inspeccionar por sí mismo las medidas sanitarias adoptadas en dicha población, y ordenar se pongan en práctica otras nuevas si las circunstancias lo reclaman. Los ministros de Hacienda e Instrucción pública han vuelto a Florencia.

VIENA, 7.

En Consejo de ministros celebrado el sábado se ha decidido que las concesiones ofrecidas por M. Bloomé

en Gastein fijas el límite de las que el Austria otorgará a Prusia.

PERÚ (sin fecha).

La situación del presidente Pezet está gravemente comprometida. Tres buques de guerra que constituyen casi toda la flota gubernamental, deben haber caído en poder de los insurgentes.

PARIS, 7.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 67-90, y el 4 a 12 a 97-25.

LONDRES, 7.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE AGOSTO DE 1865.

Desde que habiendo aparecido en la *Gaceta* el nombramiento del embajador de España en Florencia consideraron los ministeriales que carecían de objeto sus incesantes trabajos para demostrar las excelencias del consabido reconocimiento; desde que creyeron ya innecesario vociferar contra las exposiciones y contra los expositores, volvieron súbitamente los ojos a otra gran cuestión, de la que esperan que ha de reportar a su partido honra y provecho: la desamortización eclesiástica. Hé aquí el campo que nuevamente han elegido los órganos de la situación para ensalzar a sus amos, lisonjear a las oposiciones revolucionarias y atacar con el encono y la saña de siempre a los neo-católicos, a los neo-franceses, segun ellos nos llaman, a los católicos, a los verdaderos defensores del orden, segun ellos mismos sienten.

Para comprender el valor de esos nuevos ataques y para penetrar algún tanto en los propósitos de los que los dirigen, tomamos hoy la pluma y vamos a hablar de un punto acerca del cual hemos dicho antes de ahora, aunque de corrido, y en pocas líneas, todo cuanto teníamos que decir.

NI EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ni ningún otro periódico de orden, que nosotros sepamos, se ha opuesto hasta hoy a que se lleve a cabo la desamortización eclesiástica. Nuestra manera de pensar en este asunto, la conocen ya sobradamente los liberales. En cuestiones que se refieren a la Iglesia, nuestro criterio es acatar y obedecer las decisiones de su Jefe visible, el Vicario de Jesucristo. Esta es nuestra regla, estas nuestras convicciones, este nuestro deber; y conforme a él, cualesquiera que fueran por otra parte nuestras opiniones individuales acerca de la desamortización eclesiástica, otorgada como está por el Sumo Pontífice en el último Concordato ajustado con el poder temporal, ni nos oponemos ni podemos oponernos a que se lleve a cabo cuando sea llegado el caso, cumpliendo por su parte el Estado las demás condiciones estipuladas.

Cuanto han dicho y están diciendo los periódicos religiosos a propósito de la desamortización eclesiástica, se ha reducido a pedir que, puesto que en el Concordato son dos las partes contratantes, no se haga de peor condición a la una que a la otra, postergando sus derechos para recordarle el cumplimiento de su deber; se ha reducido a pedir que se tenga para con la Iglesia, por lo menos, la misma consideración, mejor dicho, que se use con ella la misma rigurosa justicia que el estricto derecho reclamaria del Estado para con el más insignificante contratista de cualquiera clase de servicios. Cuando se analiza bien la conducta de nuestros Gobiernos, con relación al Concordato, sus exigencias, su premura para realizar aquélla parte de él que le reporta alguna ventaja, no vemos más que a un contratante de mala fe que se propuso llevar a cabo un contrato leonino. La cuestión de la enseñanza, la creación de las nuevas diócesis, el arreglo parroquial y otros muchos puntos que abraza el convenio celebrado con la Santa Sede en 1861, completamente abandonados por el Gobierno, o siendo a lo sumo objeto de un expediente interminable, cuyos numerosos folios han desaparecido en algún caso, demuestran bien a las claras que aquel ha elegido por toda ley para regular su conducta en este asunto la ley de la propia conveniencia. Y no se nos diga que el Gobierno lucha con dificultades de larga y costosa resolución, que se oponen a que él por su parte cumpla aquello a que se obligó, porque a más de que esta no sería razón suficiente para apremiar a la Iglesia, la sola enunciación de los extremos arriba indicados o al menos de alguno de ellos basta para desvanecer semejante argumento. Comprendemos que esto pudiera decirse de algún punto concreto; pero esto a la vez nos serviría para demostrar la falta de equidad y de justicia en el mismo Gobierno. Si para cumplir éste por su parte alguna de las obligaciones que solemnemente estipuló, tropieza con los obstáculos que son consiguientes a la formación de estados, a la adquisición de datos y a esa tramitación a menudo formularia y ritual pero a veces necesaria, y si para esto cuenta con un personal numerosísimo generalmente bien dotado, y que si no lo es, tiene el deber de ser apto, ¿qué derecho el Gobierno ni sus órganos pueden exigir a los Prelados, desprovistos de todos los medios con que cuenta la administración, que presenten con urgencia las relaciones de los bienes sujetos a desamortización, después de haber resuelto por sí las numerosas cuestiones que a cada paso han de salir al encuentro? ¿Ignora el Gobierno

que para llevar á cabo lo que se pide á los Obispos sería necesario mostrar en cada diócesis una oficina especial para este objeto con un personal suficiente en número y aptitud. Y esto los Prelados españoles en disposición de hacerlo?

Pero dejémosle á un lado y volvámos á nuestro objeto.

Por más que otra cosa se empeñen en demostrar los diarios unionistas, auxiliados en este punto como en otros muchos por progresistas y democráticos, es lo cierto que ni uno solo de los periódicos religiosos ni de los que en cuestiones de este género forman siempre á su lado, ha opuesto la menor resistencia á que se cumpla lo concordado con la Santa Sede. ¿Cuál es, pues, el objeto que se proponen los diarios liberales al mentir tan á las claras fingiendo resistencias que nadie ha soñado? La cuestión de la desamortización eclesiástica ha venido á pedir de boca para el ministerio.

Sin apoyo ninguno entre los partidarios del orden, se ha lanzado en cuerpo y alma á la revolución, y á fin de tenerla propicia y hacerse entre ella prosélitos, la mima, la halaga, la hace concesiones uno y otro día, y quiere mostrarse á todo trance liberal muy liberal. Pero al mismo tiempo le importa presentarse como un héroe, es preciso demostrar que encuentra obstáculos para la resolución de ciertas cuestiones, que cada una de ellas le cuesta una batalla, que sólo gana en fuerza de su energía y de su liberalismo; así que donde no hay lucha, donde no hay oposición por ninguna parte, es menester fingirla. ¡Oh! ¡Qué bien le hubiera venido á la Unión liberal para ganar en importancia á los ojos de la revolución, el que los neos hubieran tomado con calor el combatir la desamortización eclesiástica! ¡Qué bien le hubiera venido que nuestros diarios hubieran empuñado una lucha encarnizada, que hubieran excitado á los pueblos á que elevasen su voz, y que se hubiera hecho una segunda edición de las exposiciones contra el reconocimiento del llamado reino de Italia! Con esto no sólo hubieran logrado parecer decididos campeones del liberalismo que conquistaban el terreno palmo á palmo, sino que aun hubieran podido sacar gran partido de unas segundas exposiciones para desvirtuar el efecto de las primeras, presentándolas todas como resultado de un plan preconcebido de oposición sistemática á sus actos y á sus proyectos.

Hé aquí, pues, una de las interpretaciones de que es susceptible la conducta del Gobierno y la de sus serviles aduladores. Para conseguir su intento ponen en juego todos los recursos de su ingenio, llevando su descaro al punto de suponer el caso en que los reverendos Prelados se negasen á cumplimentar las órdenes del Gobierno, amenazándoles ridícula é irrespetuosamente como lo hace *El Diario Español* en las siguientes líneas:

«No otros, dice, creemos que todos los miembros del Episcopado contestarán en tiempo oportuno dando las noticias que se les piden, y que no opondrán obstáculos de ningún género á la terminación de un asunto que no tiene el menor carácter religioso. Pero si nuestra previsión nos engañase, si dando muestra de un apego á los bienes materiales, que en general no ha tenido el Clero católico, se desentendiesen las excitaciones del ministro de Hacienda y se pretendiese entorpecer de cualquier modo la marcha de este asunto, el Gobierno haría entender á quien tal hiciera, fuera cual fuera su categoría, el respeto que todos, absolutamente todos, debemos á las decisiones de la autoridad legítimamente constituida, que para mayores empresas está templada su energía.»

La apología de tal Gobierno y de tales diarios, está hecha con sólo transcribir el párrafo que precede. No merece siquiera que lo impugnemos ni protestemos contra él, ni que nos ocupemos un momento en sus insensatas palabras. Llevad á cabo la desamortización de los bienes eclesiásticos. Ostigad á los Obispos, apremiadlos. Ya sabemos que para empresas de este género está templada vuestra energía, sobre todo cuando tras de una hazaña tan famosa está el premio de algunos millones, con los que podréis vivir con desahogo algunos meses. Sois la Unión liberal y hay materia desamortizable de por medio. Os conocemos, tenéis que justificar vuestro nombre y confirmar el concepto de hacendistas que ganasteis en cinco años de despilfarro. Lástima grande que después de tantos esfuerzos sólo encontréis el precio de unas cuantas huertas y casas viejas, que son el todo de los bienes que vais á desamortizar.

LUIS ECHEVERRÍA.

Nos alegramos mucho de que con nuestros consejos á los católicos españoles, sobre que reclamen la inclusión de sus nombres en las listas electorales los que por la ley tengamos derecho á ello, y especialmente con las líneas que ayer dedicamos á este objeto, haya coincidido el siguiente párrafo que leemos en el apreciable periódico *La Esperanza*:

«Volvemos á pedir encarecidamente á nuestros amigos políticos que paguen 200 rs. de contribución anual, que no se descuiden en reclamar el derecho electoral que por esta circunstancia les corresponde. Esto no es decirles que se resuelvan desde luego á hacer uso de él de una manera con preferencia á otras: es sólo pedirles que estén apercebidos para la prueba electoral próxima, que tiene trazas de ser la postrera de la especie. Ya les hemos indicado que si el ministerio diese, como es de temer atendidos los ejemplos anteriores, muestras de que se propone restringir la libertad omnimoda que con solemnidad y repetición extraordinaria ha prometido á los electores, nosotros se lo advertiríamos inmediatamente, no sólo para que

usen de su derecho como les parezca, sino para que se abstengan de votar, si creyere que eso era lo más conveniente para ellos.

Otra cosa debe decirles con este motivo, á saber: que si usando de los derechos que les concede el título IV de la ley electoral para reclamar contra las inclusiones ó exclusiones indebidas, necesitan apoyo, le tendrán, principalmente para las apelaciones; porque, una vez acordado que nuestra comunión tome parte en la lucha, además de nombrarse en la capital y en las provincias abogados que los dirijan y sostengan, se allegarán recursos pecuniarios para que los gastos de las demandas no graviten especialmente sobre los demandantes.»

Somos del mismo parecer, y sin decir tampoco de un modo definitivo que convenga luchar en las elecciones, aconsejamos con gran instancia que no descuiden nuestros amigos en reclamar la inclusión si pagan una cuota de 200 rs. de contribución.

Si en su día conviniese tomar parte en las elecciones para diputados á Cortes, sería muy sensible que por semejante omisión se viesen privados muchos de contribuir al nombramiento de las personas dignas que pudiesen defender en el Congreso las sanas doctrinas.

En los periódicos circula hace unos días la siguiente noticia, cuyo fundamento ignoramos:

«Dicen de Italia que Roma se ocupa más que Florencia de las próximas elecciones generales. Hay comités electorales compuestos de Prelados, de Jesuitas y partidarios de la dinastía Borbon. El Papa ha levantado el veto; ya no suena la palabra abstención. Es necesario enviar al Parlamento de la Signoria el mayor número de Clérigos posible para tener mayoría y rechazar la ley sobre conventos, que el guardasellos promete siempre presentar á la nueva Cámara.»

Leemos en varios periódicos que de un momento á otro es esperado en esta corte un secretario de legación procedente de Florencia, y portador de las credenciales que acreditan al marqués de Taglia Carne como enviado del Rey de Italia cerca de S. M. la Reina de España.

Va largo todavía este asunto, aunque no lo decimos porque tengamos ninguna esperanza de que no se haya de realizar por completo.

Aunque no dándole más valor del que tiene y del que puede tener, habiéndose de libertad dada por liberales, transcribimos de *La Correspondencia* las líneas que siguen:

«Es inútil que se censuren los periódicos en buscar disidencias en el seno del Gabinete acerca de la supuesta circular electoral.

Ni ha habido tal circular ni la habrá, ni el Consejo de ministros se ha ocupado para nada de la cuestión de elecciones.

Lo que hubo sí hace días fué una carta particular del Sr. Posada Herrera á los gobernadores, no dándoles instrucciones para obrar en un sentido dado, sino encargándoles el exacto y severo cumplimiento de la ley, y haciéndoles responsables de cualquiera infracción que se cometiera en favor de alguno de los partidos políticos.

El Gobierno quiere una elección completamente libre, y en virtud de la cual vengan al Parlamento los verdaderos representantes del país.»

Leemos con mucho gusto en el periódico *Eco de la Montaña*, que se publica en Vich, las siguientes noticias acerca del celoso Prelado, el Excmo. señor Arzobispo Claret:

«Continúa entre nosotros y muy mejorado, según parece, en la salud, el Excmo. señor Arzobispo Claret, que vino días atrás de Barcelona y de la corte. Ayer mismo le vimos dan lo la sagrada Comunión en la iglesia de Nuestra Señora del Remedio, donde con este motivo y con el de ganar el Jubileo de la Porciúncula, asistió ya de muy temprano un considerable número de fieles de ambos sexos, al que el venerable Prelado dirigió como siempre su ardorosa palabra.

Hospédase en la casa-misión de la Merced, donde todos los días asisten á sus Misas los muchos que asistían verles; saliendo en varias horas del día á sus diligencias ó visitas de religiosas y de establecimientos públicos, verdaderamente pastorales y caritativas, no sin que todo contribuya felizmente al restablecimiento de su salud quebrantada, por la cual no hay quien no se interese y pregunte. Dicese que el próximo domingo administrará el sacramento de la Confirmación en la Iglesia de Santo Domingo, lo cual, si se realiza, de seguro tendrá la numerosa concurrencia que se observa siempre en todos los actos á que asiste tan virtuoso Prelado.»

De tal modo pinta las cosas *La Correspondencia*, que para sacar de apuros á la Hacienda, llegará á proponer que se enseñe al general O'Donnell por dos cuartos. Nos explicáyer que figurándose que habría una revista en San Sebastian, se puso un tren especial por la compañía del camino de hierro del Mediodía de Francia, y añade:

«Aprovechando la ocasión, salieron en aquel tren 24 wagones completamente llenos de gentes novelesas y curiosas, y sólo cuando llegaron á San Sebastian supieron que no presenciarían la supuesta revista militar; pero sí que podían conocer al ilustre vencedor de Africa, cuyo nombre europeo es el que más honra á nuestro país.

Por eso la multitud se agolpó á la estación, empujando y estrechándose para saludar y ver de cerca al duque de Tetuan.»

Si entra la moda de querer ver de cerca al duque de Tetuan, y se ponen trenes especiales de San Petersburgo y otros puntos, para conocer á este general de nombre europeo y honra la mayor de nuestro país, créanos *La Correspondencia*, bien explotado, se podría sacar de apuros á la Hacienda.

Niegan los periódicos ministeriales que se haya dirigido ó se piense dirigir circular electo-

ral, y uno de ellos confiesa lo que hay en estos términos:

«Lo que hubo sí hace días fué una carta particular del Sr. Posada Herrera á los gobernadores, no dándoles instrucciones para obrar en un sentido dado, sino encargándoles el exacto y severo cumplimiento de la ley.»

Pues llámesele H: Dice *Las Novedades*, carta ó circular, lo mismo da. No hay más diferencia sino que es tan mala la circular, que no se ha creído conveniente publicarla. No lo extrañaríamos.

El Pabellón Nacional dice que le ha sorprendido un artículo nuestro en que dice maltratamos á los liberales, precisamente cuando no rehuimos las elecciones, la imprenta, y estos medios que son de liberalismo. A dicho periódico y á los demás que de distintas maneras nos dicen lo mismo, sólo les contestaremos que recuerden lo que se ha contestado mil veces que este pobre argumento se ha hecho. Si quiere tener menos trabajo, lea la contestación que á este argumento daba el Sr. Nocedal en las Cortes, cuando decía que aun los que se opusieran al uso de trabucos, los llevarían si la ley los permitiese y los demás dieran en llevarlos y abusar de ellos.

Por lo demás, no hemos reprobado nunca á los diputados católicos y á la prensa católica, sino á los diputados y á la prensa liberales.

Desgraciadamente parece cierta la enfermedad de S. A. el Infante D. Francisco. De los periódicos de noticias copiamos las que dan acerca de la misma:

«Desde ayer tarde se halla S. A. R. el Infante don Francisco algo más aliviado, y así seguía anoche hasta las once, á cuya hora estuvimos á informarnos en el Palacio de San Juan. Los médicos manifestaron que aun cuando no podía asegurarse que había desaparecido la gravedad de la enfermedad, el estado de S. A. no ofrecía serios temores si seguía tal como anoche se presentaba.»

S. M., después de hacer una visita á su hermana la Infanta Isabel, ha pasado ayer todo el día al lado de su padre. Se espera á la Infanta doña Josefa, á la duquesa de Sessa y al Infante D. Enrique, ausentes de Madrid.»

Deseamos á S. A. un pronto alivio.

Vuelve á hablarse como de cosa segura de la entrevista de S. M. con el Emperador de los franceses en Zaráuz. Dicen también que si la enfermedad del padre de S. M. el Rey no impide la doble entrevista de las familias Reales de España y Francia, para el día 16 estará de regreso en Zaráuz el duque de Tetuan. En tal caso, pocos días después es probable que se verificase dicha entrevista.

La cuestión de Hacienda no se arregla, y la crisis monetaria y mercantil, y el estado del Banco, continúan del mismo modo que en tiempos de Narvaez, cuando los periódicos que hoy defienden al ministerio reprobaban exactamente todo lo mismo que hoy continúa haciéndose. Ni siquiera se ha derogado una Real orden famosa que se dirigió al tribunal de comercio con ocasión de un pleito que prometía ser muy ruidoso. En la oposición, como oposición: en el poder de otro modo.

La Iberia escribe las siguientes, no sabemos si decir tonterías ó desvergüenzas:

«El Padre Claret está girando una visita inocente por las montañas de su país. Con este motivo, los leales defensores de la Religión están de enhorabuena y se las prometen muy felices.

Parece que es tan evangélica la doctrina de sus misiones, que los labriegos apenas la escuchan: llenos de fuego cristiano se dirigen á sus casas; comienzan á preparar las armas y se aprestan para cuando llegue el día.»

«Siga, pues, en su tarea, que de los constantes es la victoria, y no es cosa de dormirse en las pajas cuando va estando la cosa en sazón.»

Dios perdone á *La Iberia*, como de seguro la perdone el virtuoso Prelado.

Habiendo manifestado *La Pátria*, periódico unionista, que está ya acordada la formación de comités vicalvaristas, y que sólo falta dar aplicación al principio, y abogando para que la prensa unionista, que se distingue por la fiera independencia con que apoya la actual situación, tenga una grande participación en el comité central, al frente del cual ha de colocarse el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, dice *La Iberia*:

«Música celestial, decimos nosotros. Comité central de la Unión, ministerio de la Gobernación. Comités de provincia, los gobernadores.»

Todo lo que entre sí se digan los liberales en materia de libertad electoral, está siempre justificado.

Como muestra del estado en que se hallan los demócratas, copiamos las siguientes flores que al director de *La Democracia* dirige un señor de Zaragoza:

«Sr. Director de *La Democracia*. Muy señor mío: no parece sino que el periódico dirigido por V. se ha propuesto labrar sobre un pedestal de cieno la estatua de su grandeza. Sólo así se concibe el que, un día y otro día, con perseverancia digna de mejor causa, tienda á los hombres más importantes y á las tradiciones más venerandas del partido democrático la red de sus habilitades, de sus retenciones, de sus injurias, de sus calumnias, de su vanidad, de su ira.

Pocas palabras bastarían á mi defensa; y sin embargo, callo. Pocos recuerdos bastarían á mi justificación; y sin embargo, callo. Yo, que no he explotado á Sixto Cámara, ni he besado á Rivero las manos para herirle el corazón, ni he adulado en Barcelona lo

que había de insultar en Madrid, acusado. ¿Por qué? ¿Porque soy magnánimo? ¿Porque soy escéptico? ¿No porque soy democrata?»

Las dos cuestiones que más preocupan la atención de los diarios ministeriales son las de desamortización y electoral; en nuestro artículo de fondo vemos cómo tratan la primera y lo que sobre ella tenemos que decir. A él remitimos á nuestros lectores. En la segunda á voz en grito piden la completa libertad en la emisión del sufragio y la entera neutralidad por parte del Gobierno; es más, de los actos de este deducen ambas cosas, creyendo que no tiene necesidad de hacer protesta alguna de sinceridad, sino obrar con confianza en el buen juicio del país, del que lo consideran su genuina representación.

No sabemos cómo se concilie esto con el siguiente párrafo que publican todos los periódicos de la índole mencionada:

«Nada hay aún decidido sobre el día en que deben darse por terminadas las actuales Cortes. Esto dependerá naturalmente de lo adelantados que estén los trabajos para las futuras elecciones.»

Ni cómo se armonizan con tales ofrecimientos de libertad en los electores y neutralidad en el Gobierno, la multitud de denuncias que quedan sin contestación ó que, si la tienen, está muy lejos de ser satisfactoria, sobre ese continuo trasiego de empleados de todas categorías y clases, para preparar esos trabajos de tal modo que no quede alcalde quieto, ni empleado que no se mueva cuando se le respete, ni secretario de ayuntamiento que no se remueva. Tan lejos está el ministerio de permitir esa libertad electoral que tanto decantan sus órganos oficiales y de permanecer neutral en la lucha como aseguran sus fieles servidores, que su influencia se hace sentir ya hasta en los asuntos en que menos debía intervenir. Véase á este propósito lo que dice *La Iberia* en el siguiente párrafo:

«Según nos dicen, en la provincia de Oviedo hay un pobre quinto cuyo padre está enfermo, y que está por la ley exceptuado, y por mucho que hace no se resuelve su expediente, porque el que ha de reemplazarle tiene influencia electoral. ¡Ay del pobre!»

No nos sorprende por cierto esta conducta en el actual Gabinete, que, como Gobierno liberal, y mucho más como salido de la Unión, nunca ha sido ni será la expresión de la opinión pública española: lo que nos extraña es, dada la liberalesca evolución actual del unionismo, la reserva de la circular ó carta, como quiera llamársela, que el gran elector Sr. Posada Herrera ha dirigido á los gobernadores de provincia, á pesar de todas las excitaciones para que se publique de los diarios de oposición, mucho más queriendo, como lo dan á entender la conducta del Gobierno y los escritos oficiales de sus órganos, que progresistas y demócratas salgan del retraimiento. Todo esto no obsta sin embargo para que los católicos nos preparemos al combate, sin arredrarnos, como decíamos en nuestro número de ayer, por el temor de una derrota; sin desistir, si saliésemos vencidos, porque no ha de ser eterna la tiranía liberal.

Leemos en *El Contemporáneo*:

«No hemos tenido nunca la debilidad de querer pasar por profetas; pero casi nos atrevemos á asegurar que si todos los partidos liberales acuden á los comicios, los pseudo monárquicos se han de hacer entónces los desdichados y han de proclamar el retraimiento, no porque no puedan sacar un diputado para un remedio, sino para no contaminarse con los liberales, como ellos llaman á todos los que no niegan la ley del progreso humano.»

Hace mal este periódico en atreverse á asegurar cuál ha de ser la conducta de los católicos en las próximas elecciones, y mucho más por el miedo que estos han de tener á un contagio liberalesco; ¡no conoce el diario ministerialismo que según eso tampoco leerían sus escritos y los de su calaña? Pues si no solamente los leen, sino que los impugnan denodadamente, ¿cómo hemos de abrigar ese temor, ni cómo este ha de ser causa de un retraimiento teniendo además la convicción de que nosotros somos los más? Si hiciéramos la prueba y apeláramos al tiempo para contestar al desprecio con que nos trata *El Contemporáneo*, aquel nos diría si podíamos sacar ó no los diputados suficientes para un remedio.

Los periódicos ministeriales, en cuyos oídos suenan todavía las voces que de todos los puntos de España se han dirigido al Trono contra el reconocimiento del robo de Italia, acuden sin ruborizarse á las columnas de los diarios defensores de Napoleón Bonaparte, en busca de los aplausos que les niega su patria.

Hé aquí el artículo de la *France*, que hace hoy las delicias de los unionistas. Dice así:

«La situación de España tiene en estos momentos el privilegio de atraer la especial atención de toda Europa. La subida al poder de un nuevo Gabinete, el acto de política internacional del reconocimiento del reino de Italia, con que ha inaugurado su advenimiento, y el tratado de comercio que acaba de firmar con Francia, son hechos importantes que revelan y caracterizan las ilustradas miras y las patrióticas tendencias del Gobierno de la Reina. (Dígame Bonaparte el tío.)

Ninguna nación está más interesada que Francia en la grandeza y en la prosperidad de España. (Y sin embargo no hace mucho que en París se dijo con permiso de Bonaparte el sobrino, que la hora de los Borbones había llegado.) No hallamos muy lejos de aquellas rivalidades históricas que levantaban entre ambos pueblos una barrera de defensa tan alta como los Pirineos. Lo que debemos desear, lo que deseamos hoy, es el buen acuerdo de dos naciones que

tienen tantos intereses comunes y tantos lazos de simpatía. (Y Napoleón III ¿qué deseará al ahogar con sus abrazos á Francisco II?) La influencia que ejercerá España en los consejos de Europa será necesariamente un apoyo para la gran política que tiene por objeto conciliar el orden europeo con los progresos de la civilización y el desarrollo necesario del crédito y de la fortuna de los Estados con los principios morales y religiosos que en el movimiento general de las ideas representan las razas latinas. (¡Música! ¡música! ¡música!)

En la nueva faz en que acaba de entrar la monarquía española hallará, no sólo las simpatías de la Francia, sino también las de toda la Europa liberal, y preciso es hacer al general O'Donnell la justicia de confesar que ha-ta el presente ha mostrado un espíritu de iniciativa y de previsión que justifica por completo la confianza que en él ha depositado su Soberana, así como la legítima popularidad de que en todas partes goza su nombre.

La línea de conducta que sigue ahora el duque de Tetuan no ha sido improvisada por vulgares ambiciones. (En efecto, la ambición de O'Donnell nada tiene de vulgar: excede á todas las ambiciones conocidas en España, aunque no llega á las que se están allí en Francia.) ni impuesta por exigencias de partido, sino que la había reflexivamente preparado el presidente del Consejo, haciendo de ella el programa y la condición de su vuelta al poder.

No se habrá olvidado, en efecto, que después de la caída del Gabinete Mon, la Reina ofreció al general O'Donnell la dirección de los negocios públicos, ni que este hombre de Estado puso entónces dos condiciones para aceptar el poder. (Fuerte es para astionados españoles eso de que O'Donnell renunciase al poder, á no ser que hubiera perdido el juicio.)... Era la primera el reconocimiento del reino de Italia, y la segunda el alejamiento de algunos personajes de la corte, cuya influencia se consideraba generalmente en España como un obstáculo para el ejercicio regular del régimen constitucional. (¿El ejercicio regular del régimen constitucional! Pues, ¿y la vela de la procesión de San Pascual?)

No habiendo entónces juzgado conveniente la Reina aceptar este programa, el general Narvaez recogió la herencia del ministerio Mon, y cuando el Gabinete Narvaez cayó á su vez, el duque de Tetuan no ha tenido que hacer más sino exponer de nuevo su programa. (¿Habiendo que hacer tantas cosas más para conseguir el poder! La *France*, por lo visto, no sabe de la misa la media.)

Hagámonos la justicia de reconocer que antes, como ahora, ha mostrado un gran carácter; el carácter de un verdadero hombre de Estado, y confesemos que si entónces sacrificó los intereses de su partido por rendir culto á sus ideas, al cabo la tenía la fortuna y el honor de volver al poder para practicar su antigua, sabia y justa política. (Acusejamos á O'Donnell que demandó de calumnias á la *France*. Es lo único que merece por los falsos testimonios que le levanta.)

El reconocimiento del reino de Italia, que es hoy un hecho consumado, hace entrar definitivamente á España en la segunda vía á que la llaman las condiciones de su influencia en Europa y las necesidades de su situación interior. (El reconocimiento del robo de Italia no es ni más ni menos que el sacrificio que hace España á Napoleón III del santo y venerable Pontífice Pío IX.)

Su antigua política la mantenía en el aislamiento y paralizaba la expansión natural de sus elementos de prosperidad (¡pasado político era caótico, digno é independiente). La que ahora ha adoptado la hace entrar en todo el movimiento de ideas é intereses que hoy impulsan y unen á los Gobiernos y á los pueblos. (Francisco II entró de tal modo en movimiento que el pobre no paró hasta Roma.)

En otros términos la vieja política francesa sólo deseaba ver á España dividida, para hacer prevalecer en ella con más seguridad su preponderancia. Hoy la Francia es bastante grande, bastante poderosa para rechazar tales tradiciones, y lo que busca al otro lado de los Pirineos es una nación amiga, no un Gobierno subordinado. (Lástima que *La France* digiera otra cosa: «al freir será el reino decimos á eso en España.»)

Tenemos la satisfacción de anunciar que ha sido presentado por S. M. para el Obispaño de Palencia, el Sr. D. Juan Lozano, dignidad de Arcediano de la santa metropolitana iglesia catedral de Santiago, y Rector de aquel Seminario conciliar.

Aunque la modestia del Sr. Lozano le ha movido inmediatamente á negarse á admitir esta carga, tenemos entendido, y de ello nos alegramos, que no se le admitirá la renuncia.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 7. Se desmienten, en regiones bien informadas, los rumores que han circulado después de la vuelta del marqués de Lavallette de Pombiers, relativamente á unos proyectos de reforma en sentido liberal.

Los asuntos de Alemania, y especialmente las disidencias, que han tomado mayores proporciones entre Austria y Prusia, preocupan en alto grado á las regiones oficiales.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 49 60 y 70 publicado, y 40-75 no publicado.
Títulos del 3 por 100 diferido, 58 50 pbl.
Deuda del personal, 22 45, no publicado.

En el sorteo de la lotería celebrado en el día de hoy, han cabido en suerte los doce premios mayores á los números y en los puntos siguientes:

47176	30000 ps. Is.	Jerez de la Frontera.
24301	120 00	Granollers.
12339	6000	Zaragoza.
11093	3000	Cádiz.
10024	1000	Madrid.
3354	idem.	Tuy.
22806	idem.	Barcelona.
6507	idem.	Cádiz.
7910	idem.	La Rada.
3750	idem.	Játiva.
24223	idem.	Sin Fernando.
22265	idem.	San Sebastian.

El Leon Español, hablando de Santo Domingo, dice lo siguiente:

«Cada día que transcurre cobran más fuerza los rumores de que el Gobierno piensa recomenzar con nuevo ardor la guerra de Santo Domingo.

Con este motivo se asegura que algunos generales de la Unión pedirán que se les envíe á mandar las tropas españolas, y que muchos ó casi todos los funcionarios vicalistas proyectan renunciar sus sueldos un año ó dos, ó el tiempo que sea necesario, para auxiliar en cuanto puedan al buen éxito de su empresa.

Celebramos cordialmente que así se conduzcan nuestros adversarios, aunque reprobemos la causa que los mueve, lo cual en verdad no se opone á que, si obran como se dice, reconozcamos en su conducta esa dignidad patria, de que tanto blasonaban *in illo tempore*, ese afán caballeresco de defender nuestra bandera, ese desinterés, en fin, tan extraño en quienes sólo han mostrado hasta ahora, tratándose de destinos, una voracidad lupina ó canina.

Lo valiente no ha quitado nunca lo cortés, y aun siendo nuestros adversarios, merecerán nuestras alabanzas.

Pero ¿lo harán?

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer, según habíamos anunciado, ha llegado á Madrid el presidente del Consejo.

Después de descansar en su quinta de Somosaguas, vino á Madrid á las doce del día y presidió el Consejo de ministros, que ha durado desde la una hasta las tres y media de la tarde.

En este Consejo se han ocupado, según se dice, del despacho de asuntos ordinarios y de alguno de personal.

El duque de Tetuan, después de presidir el Consejo de ministros, marchó al palacio de San Juan á visitar á S. M. el Rey y á informarse de la salud del Infante D. Francisco, regresando después á su quinta de Somosaguas.

Dice un periódico que el Sr. Pacheco ha recibido de Su Santidad las insignias de la orden más estimada de las Ordenes Pontificias.

Dice *ancho La Epoca* que ya se ha significado á la corte de Inglaterra el nombramiento del marqués de Molins. Como este hombre público se halla hoy en Londres al lado de sus hijos que estudian en aquellos colegios, podrá en breve encargarse de aquella plenipotencia, desde la cual va directamente á Lisboa el Sr. Comyn, nuestro representante en Portugal.

El Sr. D. Javier Isturiz parece que no irá á Roma hasta mediados de Setiembre, época para la cual habrá regresado el Padre Santo al Vaticano. Hoy todo el cuerpo diplomático está ausente de la capital del mundo católico.

Leemos en un diario noticiero:

«Dijimos que el Sr. Coig, sobrino del presidente del Consejo de ministros, había sido nombrado cónsul de Bayona, pero omitimos que su antecesor don Celerino Suarez Bravo ha sido trasladado con el mismo cargo á Lisboa.

Ya debe hallarse firmada la orden delegando en los gobernadores de provincia la facultad de nombrar estancos. Parece que en la orden en que se comunica esta disposición, se establecen ciertas restricciones para la separación de estos funcionarios, puesto que no podrán ser separados sin motivo justificado.

En la *Gaceta* aparecerá en breve probablemente la convocatoria para el ejercicio de oposición á cuatro plazas vacantes en el cuerpo facultativo de beneficencia provincial. Dos de estas plazas son de médico de entrada, con 600 escudos de sueldo anual; una de cirujano, también de entrada, con el mismo sueldo, y la otra de farmacéutico, con 800 escudos.

Ha llegado ya á Madrid, según dice un periódico, el señor secretario de la legación de Italia, señor marqués de Centurión, el cual, como estaba anunciado, es portador de las credenciales del señor marqués de Tagliacarne.

Anoche ha salido de Madrid con dirección á París, el Sr. Ulla.

Se anuncian muy próximos cambios en el alto personal del ministerio de Hacienda.

No es probable, dice un diario, que hasta el regreso de la corte á Madrid se lleven á cabo las disposiciones que para facilitar el arreglo parroquial se dice proyecta el actual ministro de Gracia y Justicia.

Se ha presentado al señor ministro de Fomento una exposición, la cual tiene por objeto disponga cuanto crea conveniente y necesario para que en la exposición universal que debe verificarse en París en 1887 esté representada la pedagogía española del modo más digno, y pueda España vindicarse de no haber concurrido á la exposición de Londres en 1862 en este ramo.

El señor ministro de Fomento está dispuesto, según asegura un periódico, á que en la exposición de París de 1887 esté representada España dignamente en este ramo, y para ello se hará un llamamiento á todas las personas que se ocupan de la enseñanza en España, para que con anticipación dispongan cuantos trabajos correspondan á demostrar que nos hallamos á la altura de las naciones más adelantadas en la enseñanza. Parece que en esta sección pedagógica se debe reunir cuanto concierne á la primera enseñanza, desde los rudimentos más simples hasta los trabajos más esmerados de los discípulos, comprendiendo cuantos medios se emplean para facilitar la enseñanza y cuantos aparatos se usan para este fin.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha pedido á los gobernadores de provincia un estado en que se exprese las escuelas de música que hay en cada una de las provincias, número de profesores y alumnos que á ellas asisten, con otros datos referentes á dicha enseñanza.

Dice *La Patria* que las direcciones de beneficencia y sanidad se refundirán, porque son, hasta cierto

punto, parte del programa de este Gabinete, y porque la situación no querrá ponerse á sí misma en ridículo por tan poca cosa.

Dice *La Guía del Clero* que parece que se ha pensado por S. M. en recompensar los especiales méritos y circunstancias que adornan al R. P. Inocencio Palacios de la Asunción, sacerdote escolapio, ex-rector provincial de Castilla la Nueva y Andalucía, presentándole para una de las sillas vacantes.

Según cartas de Verín, el reverendo señor Obispo de Astorga se encuentra más aliviado de sus padecimientos, merced á las aguas medicinales que en dicho punto está tomando.

Después de practicada la santa pastoral visita, el señor Obispo de Huesca se dispone á tomar los baños de Panticosa.

Un respetable eclesiástico de Ceuta escribe lo siguiente:

«Hace algunos meses se presentó en esta plaza, procedente de Tetuan, una joven hebrea, de edad de veintidós años, llamada Raquel Lud, quien á su llegada solicitó del señor gobernador eclesiástico vicario capitular en este Obispado, le sirviese por su protector y padrino para regenerarse en nuestra Santa Religión, según vivamente deseaba. Con efecto, dicho señor aceptó gustoso la solicitud de la hebrea, poniéndola por su instrucción en la doctrina cristiana bajo la dirección del Párroco del Sagrario, y señalándole á la vez una pensión capaz de sostenerla decentemente; y en el día de ayer recibió el santo sacramento del Bautismo, habiéndosele puesto por nombre Matilde, María de la Concepción Francisca, dando pruebas ya de estar instruida en los principales misterios y en todo lo necesario para salvarse. El acto tuvo lugar en la pila bautismal del Sagrario de la santa iglesia catedral: concurrieron á él bastantes personas de la población, y el ilustrísimo Cabildo eclesiástico, siendo todo costeado por el referido gobernador eclesiástico, así como el traje blanco de pureza que aquella vistió después de ser cristiana.»

Según el estado sanitario que publica *El Siglo Médico*, tanto en el Hospital general, como en la población, no hay ningún caso de enfermedad epidémica ni contagiosa: puede asegurarse que actualmente la salud pública es imborrable, pues sólo se observan las afecciones propias de la estación, como son intermitentes de toda clase de tipos, fiebres gástricas, diarreas catarrálicas ó por indigestión, algunas de las que se hacen luego biliosas, dolores reumáticos y nerviosos, escarlatina y anginas. Últimamente se han visto varios casos de congestiones cerebrales, de intermitentes perniciosas y de pleuro-pneumonías, razón por la cual las defunciones fueron en mayor número que el último semestre.

Un diario dice que tiene en su poder una carta, en la que una persona respetable por su edad y condición, le da noticia de diferentes hechos de mal género que vienen repitiéndose de algún tiempo á esta parte en los jardines de la plaza de Palacio. Se asegura que á dicha plaza acude una turba de sujetos que se divierten en insultar á cuantas señoras y personas débiles encuentran, siendo lo más sensible que algunos de aquellos sujetos visten el uniforme militar.

Como sucede que en la estación actual muchos padres de familia mandan á sus hijos á las plazuelas á tomar el fresco, convendría que la autoridad las mandase vigilar convenientemente, pues hemos oído algunas conversaciones tan obscenas é indecorosas, que no sólo se resienten los oídos de seres inocentes, sino de cuantas personas se estiman en algo.

Leemos en un periódico:

«Recomendamos á quien correspondiera se vigile de cerca á los celadores y mestros del Hospicio de esta corte, pues parece que castigan inhumanamente á los infelices acogidos por la más leve falta ó descuido que cometen. Muchas son las quejas que nos han dado sobre este asunto, y los acogidos recuerdan la carnicería que les dispensaba el señor conde de Expeleta, pero hay que tener en cuenta que para que esta sea efectiva es forzoso sorprender el establecimiento en su situación normal, pues tan luego como se percibe la presencia de un extraño, aunque no sea autoridad, cesan todos los abusos momentáneamente.»

En los Campos Eliseos se ha colocado un telescopio nada más que regular, que proporcionaría á la concurrencia el entretenimiento de ver la luna y los astros de un tamaño crecido, si el precio que se exige no fuese exagerado, pues tal puede llamarse el de 2 rs. por persona. Recordamos que en Barcelona hay otro telescopio ó destornillado á la curiosidad pública, cuyo dueño sólo cobra ocho maravedises á cada uno de los mortales que aplican la vista al tremendo lente. Imite al de Barcelona el dueño del telescopio de Madrid, y de fijo ganará más que hoy.

Anteayer estuvieron extraordinariamente concurridos los Campos Eliseos. Por todas partes circulaba el acaudalado público que buscaba el ambiente fresco que allí por lo general se respira. El concierto fue tan bueno como todos los que está dando la orquesta del teatro Rosini, bajo la acertada dirección del maestro Gattabadi. Los fuegos agradaron bastante.

La causa del homicidio perpetrado hace algunos días en las Charcas de Mena, afueras de la puerta de Bilbao, de esta corte, sigue instruyéndose con gran actividad por el juzgado del Hospicio. El presunto agresor, Felipe Rojas, parece que ha confesado su delito, y se dice públicamente que la desgracia tuvo lugar en desafío.

Ayer al anochecer estalló un incendio en la fábrica de cartones titulada de la Esperanza, situada más allá del portillo del Mundo Nuevo. El fuego, que duró algún tiempo, ocasionó grandes pérdidas, reduciendo á cenizas todo el edificio; pero afortunadamente no sabemos que ocurriera ninguna desgracia personal.

Hace algún tiempo hubo otro incendio en el mismo establecimiento, según noticias.

Leemos en *La Correspondencia*: «Dícese que á consecuencia de ciertos graves defectos de construcción que se han advertido en el edificio destinado á tribuna de cuentas, la dirección de propiedades y derechos del Estado ha dirigido al arquitecto encargado del edificio actualmente una aproximada comunicación, con el objeto de que informara de los medios convenientes para subsanar estos defectos, que parece no afectan á la solidez del edificio, y para averiguar sobre qué debe recaer la responsabilidad. Esto no obstante, como no hay peligro alguno en ello, continúa la comenzada traslación de oficinas.»

Si fuese cierto, no sería la primera vez que ocurriese esta gracia en las obras que se llevan á cabo por contrata con la administración.

Ha sido presentado ya por el arquitecto del ministerio de Hacienda, Sr. Jareño, el presupuesto para la demolición del ex-convento de San Martín, en cuyo solar ha de construirse el nuevo edificio para dirección de la Deuda y Bolsa.

A continuación insertamos algunas de las disposiciones más importantes del reglamento para la exposición universal que se abrirá en

París el 1.º de Abril de 1887, y se cerrará el 31 de Octubre del mismo año:

«Los expositores extranjeros deben pedir su admisión á las comisiones creadas al efecto en todos los Estados, pero no pueden entenderse con la comisión imperial.»

Los planos del edificio están terminados, y á la disposición de los delegados de todas las naciones.

Los expositores no tendrán que pagar alquiler por el sitio que ocupen en la exposición, pero serán de su cuenta todos los gastos que origine su instalación y su decorado.

Los constructores de aparatos que exijan agua, gas ó vapor, deberán declarar, al solicitar la admisión, la cantidad de agua, gas ó vapor que hayan menester. Indicarán igualmente qué máquinas en movimiento, indicarán igualmente cuáles su velocidad y la fuerza motriz que necesiten.

El embalaje y el transporte de los productos será también de cuenta de los expositores.

La comisión especial determinará por instrucciones especiales la época en que deberán presentarse en el recinto de la exposición los materiales destinados á las construcciones, las máquinas y aparatos desmontados, los objetos voluminosos y los que necesiten bases ó cimientos particulares.

Estos trabajos de construcción y de instalación se ejecutarán por los expositores, y á su costa, y con arreglo á los planos presentados por ellos á la aprobación de la comisión imperial.

La comisión imperial facilitará gratuitamente el agua, el gas, el vapor y la fuerza motriz para las máquinas. Esta fuerza será en general transmitida por un árbol, cuyo diámetro y giros por un minuto dará á conocer la comisión antes del 31 de Diciembre de 1886. Los expositores tendrán que facilitar las garuchas del árbol, las garuchas conductoras, el árbol de transmisión intermedio destinado á establecer la velocidad propia de cada aparato, como las correas ó tiras necesarias para cada una de estas transmisiones.

Las máquinas de vapor que deban ser alimentadas por sus propias calderas, no pudiendo exponerse sino en el palacio, serán objeto de instrucciones especiales.

Todas las instalaciones deberán estar terminadas, lo más tarde, el 15 de Enero de 1887.

Del 11 al 28 de Marzo se colocarán los objetos en los escaparates ó en los sitios que se les destinan. Del 28 al 30 de Marzo se procederá á una limpieza general. El 31 se hará la revisión.

A cada expositor se le dará gratis una tarjeta de entrada.»

BIBLIOGRAFIA.

EL PALADIN DE CRISTO ante el reconocimiento del reino de Italia.

Hemos recibido este nuevo libro, del Presbítero Gras y Grandollers, en medio de la imponente manifestación del derecho católico de España contra las iniquidades constituyentes del llamado reino de Italia.

El *Paladin de Cristo* armado para las grandes batallas de la Iglesia militante, puede ser considerado en estas circunstancias como una vigorosa protesta, desde la introducción, ó mejor dicho, desde la misma dedicación hasta el índice. Contiene nueve secciones, de exposición y apologías unas, otras de culto adecuado á la situación extraordinaria que los pueblos atraviesan. Su estilo conciso y enérgico en unos capítulos, es en otros, según la índole del asunto, más suave y armonioso, bien que en todos se respira celo por el honor de la piedad escarnecida y del Catolicismo calumniado.

Es un libro de guerra, defensiva contra las pérdidas agresiones de la impiedad en nuestros días, y encierra también un vasto proyecto de organización cristiana. El capítulo 3.º de la sección 7.ª, que trascribimos casi íntegro, dará una idea aproximada del espíritu que se revela en casi todas sus páginas. Dice así:

«En medio del caos de pasiones y de odios, de concupiscencias y egoísmos modernos se siente viva y cada día más apremiante la necesidad de un gran refrigerio social. El mundo está fatigado después de tantos delirios como ha acariciado huyendo de Cristo; y el delirio y su irritación, llegando á lo más profundo de las entrañas sociales, produce estremecimientos dolorosísimos que desconciertan y espantan. Los sistemas de economía política hacen tiempo que vienen brindando teorías utilitarias para llenar ese gran vacío de justicia que se advierte en las mejores legislaciones humanas, y piensan sus autores cerrar con bálsamos materiales la llaga misteriosa de los espíritus sin creencias. Pero es lo cierto que, á pesar de los esfuerzos de los economistas, el vacío más se agranda y la llaga más se encona.

No hay, pues, ya sino un remedio, y consiste en escuchar la voz de salud que hace más de diez y ocho siglos nos convoca á santo paz y fraternal sosiego. Jesús está diciendo lo mismo á las naciones que á los que las gobiernan: «Venid á mí todos los que estais fatigados y oprimidos de vuestra carga, y yo os aliviaré.» El, si, sola justicia infinita, tiene bastante poder para descansar las conciencias más cargadas de iniquidades; él sólo puede dar refrigerio á los espíritus errantes en el desierto de nuestra oscurísima situación.

«El que me sigue á mí no anda en tinieblas», dice también en otra parte, con cuyas palabras nos avisa de que vanamente buscáremos fuera de su ley y enseñanzas la luz por que suspira sin cesar nuestra alma. Para curar, pues, todas las llagas é eliminar todas las cegueras, no hay más camino que volver reinos y provincias, comarcas y ciudades, familias é individuos á la fiel y amorosa observancia del Evangelio, y caer de rodillas ante esa majestad celestial de la Iglesia de Cristo, hoy tan villanamente injuriada.»

Efectivamente, las naciones é individuos que no acepten los sacramentos de caridad del Cristianismo, tendrán que aceptar largas y cruentas expiaciones, dolores de misteriosa y horrible tiranía.

Este libro se vende en las librerías de Aguado, Olamendi y Lizcano, á 8 rs. Se manda á provincias á 9 rs.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cirio, y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Roman, mártir.—Vigilia.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, calle del Salitre, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas del Santo mártir y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la gloriosa

Santa Filomena en la parroquia de San Justo, y predicará en los ejercicios D. Modesto Rodríguez. También continúa en San Cayetano la novena de su titular, y dirá el sermón D. Basilio Sánchez Granle.

En las iglesias de San Francisco y San Luis es el segundo día de la novena al glorioso San Roque, comenzando los ejercicios á las seis y media.

En la iglesia de San Isidro, sigue celebrándose al anochecer la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo, y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de los Santos Justo y Pastor hermanos, mártires, con rito doble de segunda clase y color en carmín, haciéndose conmemoración de la vigilia y de San Roman, mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

S. M. la Reina y SS. AA. RR. continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey, que llegó á Madrid el 6 del actual con motivo de la enfermedad de su augusto Padre el Infante D. Francisco de Paula Antonio, continúa en esta villa también sin novedad en su importante salud.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Agosto de 1885.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	758.55	14.9	18.6	N.	Nubes.
9 m.	758.77	19.4	23.9	N.	Idem.
12 m.	758.24	21.8	27.3	N.	Idem.
3 tar.	756.95	24.4	30.5	S. O.	Nube.
6 tar.	756.72	24.3	30.4	O. S. O.	Idem.
9 noche.	757.76	19.5	24.4	S. E.	Despej.
Temperatura máxima del día.		27.4	34.2		
Temperatura mínima al sol.		34.2	42.7		
Temperatura mínima del día.		13.4	16.8		
Evaporación en las 24 horas.		7.1	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Girona.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARÍS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 1.º de Agosto de 1885 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0º y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	757.2	14.0	O.	Nubes.
Stokolmo.	758.8	12.0	S. O.	Idem.
Copenhague.	758.3	10.7	E.	Despejado.
Viena.	758.3	16.9	O.	Nubes.
Leipzig.	758.8	14.7	S. O.	Nubes.
Berna.	758.8	16.4	O. N. O.	Cubierto.
Greenwich.	758.0	14.7	O.	Despejado.
Bruselas.	758.6	17.6	N.	Nubes.
Dunquerque.	758.0	19.5	N.	Despejado.
París.	758.0	20.5	S. O.	Nubes.
Bordeos.	758.0	22.2	E.	Nubes.
Lyon.	758.0	22.8	E.	Niebla.
Nápoles.	762.7	22.8	E.	Niebla.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	40-70
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	28-50
Títulos del 3 p. 3 de interés.	28-50
Inscripciones en el Gran Libro.	28-50
Material del Tesoro preferentes con interés.	28-50
Idem no preferente con interés.	28-50
Idem sin interés.	28-50
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	28-50
Idem del 4 y 5 por 100.	28-50
Deuda amortizable de primera clase.	28-50
Idem amortizable de segunda clase.	28-50
Deuda del personal.	28-50
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	28-50

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4 000 rs. Idem de 4 200 rs. Idem de 1.º de Junio de 1881, de 4 000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1882, de 4 000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1885, procedente de la de 13 de Agosto de 1882, de 4 000 rs. Idem 1.º de Julio de 1886, de 4 000 rs.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1888.

Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 80 por 100. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.

Acciones del Banco de España.

102-75

77-75

130-00

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

5041 fanegas de trigo.
2018 arrobas de harina de idem.
9049 arrobas de carbon.
103 vacas que componen 40861 libras de peso.
693 carneros que hacen 17365 libras de peso.
» corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 4 32	22 4 25
Id. de cerdo.	4 86	22 4 26
Id. de cordero.	4 86	22 4 26
Id. de ternera.	90 4 98	30 4 34
Despojos de cerdo.	4 86	22 4 26
Tecno ajeo.	83 4 89	30 4 34
Id. fresco.	4 86	22 4 26
Id. en canal de cerdo.	4 86	22 4 26
Lomo.	4 86	22 4 26
Jamon.	124 4 134	51 4 20
Arroz.	57 4 58	17 4 20
Aceite.	56 4 44	12 4 14
Vino.	4 86	11 4 13
Paño de dos libras.	4 86	16 4 24
Garbanzos.	26 4 34	10 4 14
Judías.	30 4 38	10 4 14
Lentejas.	19 4 23	8 4 15
Carbon.	7 4 8	2 4 20
Jabón.	53 4 58	20 4 20
Patacas.	7 4 8	2 4 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 36 4 45 Rs. va.
Cebada. de 22 4 25 1/2.
Aguarón. de 4 4 12 1/2.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Martha*.

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE JESÚS, y traducidas por el P. Editor de la *Compañía de Jesús*, y traducidas por el PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las *Conferencias* de los años 1862, 1863, 1864, 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

VIDA DE JOVELLANOS.

por D. Cándido Nocedal.